

**DIMENSIÓN SOCIAL  
DE LA AFECTIVIDAD.  
ÉTICA, POLÍTICA, CORRUPCIÓN...**

APROXIMACIÓN ACTUAL A LOS DERECHOS HUMANOS

**VIOLETA GRACIELA HERRERO**

**2007 - 2024**

**VIOLETA HERRERO**

**DIMENSIÓN SOCIAL DE LA AFECTIVIDAD.  
ÉTICA Y POLÍTICA**

UNA APROXIMACIÓN ACTUAL A LOS DERECHOS HUMANOS

EDITORIAL  
MAKTUB

**- 2007 -**

Violeta Graciela Herrero

***Dimensión Social de la Afectividad. Ética y política***

*Una aproximación actual a los Derechos Humanos*

1ª. Ed. – Salta: Maktub, 2007

80 p.; 20x14 cm.

ISBN 978-987-1264-35-3

1. Derechos Humanos. I. Título

CDD 323

Esta Edición estuvo al cuidado de la autora.

Primera edición: octubre de 2007

Impreso en Argentina – Printed in Argentina

©Editorial Maktub – 2007

Alvarado 2049 – (4400) Salta –Rep. Argentina

Telefax (0387) 422 9473

Correo electrónico: *vmhanne@arnet.com.ar*

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina – *Printed in Argentina*

Todos los derechos reservados.

## CONTENIDO

PALABRAS PREVIAS .....	6
CAPÍTULO 1 .....	8
ALFABETIZACIÓN EMOCIONAL .....	8
Historia del Cerebro, Arquitectura y Funciones .....	13
El Reino de las Emociones.....	18
CAPÍTULO 2 .....	22
ÉTICA.....	22
CAPÍTULO 3 .....	26
POLÍTICA .....	26
CAPÍTULO 4.....	34
CORRUPCIÓN.....	34
CAPÍTULO 5.....	42
CORRUPCIÓN Y POLÍTICA.....	42
CAPÍTULO 6.....	55
DERECHOS HUMANOS .....	55
BIBLIOGRAFÍA .....	65

*Aquel a quien sus padres no han sonreído,  
no será nunca digno del banquete de los dioses  
ni del lecho de las diosas.”*

**Virgilio**

Dedico este libro a las mujeres y varones  
de buena voluntad,  
capaces de lanzarse a la aventura  
maravillosa de la sensibilidad.

Y agradezco de todo corazón los afanes que  
se tomaron por este libro  
María del Pilar Coronel y Luis Ibañez:  
a ella por hacerle el ‘control de calidad’;  
a él, por tipearlo y configurarlo.  
Sin ellos, me habría visto en apuros.

Y a mi editor,  
por su apoyo y gentileza de siempre.

## PALABRAS PREVIAS

Se me enseñó que cuando escribo ensayos o ideas con pretensiones científicas, debo hacerlo en primera persona del plural, y cumplí durante mucho tiempo. El motivo de la convención académica a la que aludo es que en realidad las ideas no nos pertenecen; vienen de las múltiples lecturas que hicimos y de las enseñanzas recibidas, de modo que ninguna es totalmente original y nuestra.

Dispuesta a cuestionarlo todo, en algún momento también puse en duda esta afirmación y es así que redacté ya varias cosas en primera del singular; quizás por dos explícitos motivos (¡vaya Dios a saber cuáles serán los inconscientes!): primero, porque no soy académica ni lo quiero ser; segundo, porque hablar en "nosotros" me resulta una cómoda manera de endilgar a "otros" (esos *otros* indefinidos) mis propios pensamientos y dejo afectada la responsabilidad que ha de cargar sobre sus hombros toda persona que expresa sus ideas públicamente.

En otro sentido, entiendo que es honesto de mi parte confesar que en estas páginas se dirán cosas por las cuales, si estuviéramos en el Medievo español, Torquemada decidiría la quema en la hoguera de su autora. Aprovechando, empero, que Torquemada está bien muerto y enterrado, me apropiaré de unas palabras de *Michel Maffesoli*: "*la ambición de la presente obra es dirigirse misteriosamente... ...a la comunidad de espíritus... ...al margen de capillas, camarillas y sistemas*", "*mentes libres... ...pues... ...es menester ser dueño de los propios movimientos para emprender la aventura del pensamiento*", "*en suma, no tengo ninguna gana de hacer uno de esos libros que, como decía G. Bataille, 'invitan a la facilidad a aquellos que los leen'*" (Maffesoli 2004-42). Por ende, como el autor francés sostiene, dado que

no respetaré dicha tradición académica, tampoco me beneficiaré de la tranquilidad intelectual que aquella suele conllevar.

Creo que nuestra sociedad requiere reapropiarse de su afectividad, de su necesidad de trascendencia espiritual y de un uso adecuado de su raciocinio, para que el irracionalismo y el racionalismo no sigan alejando a las personas de la naturaleza y de la felicidad. Para que este mundo deje de ser aquel *mundus* o agujero donde *"se arrojaban las víctimas sacrificadas a los dioses, los niños rechazados por sus padres y los desperdicios; en suma, todas las cosas que dan sentido a la ciudad"* (Maffesoli 2004-42).

## CAPÍTULO 1

### ALFABETIZACIÓN EMOCIONAL

En proporción geoméricamente creciente, los medios de comunicación nos ponen en contacto cada día con noticias sobre la desintegración de la cortesía, la seguridad y la solidaridad; tenemos muy en claro que, cada vez más, las emociones nuestras y las de quienes nos rodean están fuera de control. En los 70 aún no se había planteado la psicología un estudio serio acerca de las emociones y sabía poco y nada sobre sus mecanismos. Las últimas décadas, sin embargo, han producido un dichoso avance respecto del abordaje científico de las mismas; ello permite decir que *"esta corriente de datos neurobiológicos nos permite comprender más claramente que nunca cómo los centros de emoción del cerebro nos provocan ira o llanto, y cómo partes más primitivas del mismo, que nos mueven a hacer la guerra y también el amor, están canalizadas para bien o para mal. Esta claridad sin precedentes con respecto al funcionamiento de las emociones y sus fallos revela algunos nuevos remedios para nuestras crisis emocionales colectivas"* (Goleman, 1996-15).

Los invito a mirar el panorama de nuestro mundo: hechos inéditos de violencia en el fútbol, en las calles (asaltos, asesinatos, violaciones), en las escuelas y familias; la guerra de Irak o la que esté de moda en un momento determinado en la cruzada contra el terror internacional liderada por Estados Unidos; el egoísmo y la falta de honestidad de nuestros gobernantes, que mientras por un lado proclaman a gritos las maravillosas obras que hacen, el superávit de la balanza internacional comercial y de la recaudación impositiva, y la caída del índice de desempleo, ni siquiera dan una explicación ni una mirada a la muerte por desnutrición de la niñez pero también de la ancianidad, o no se ocupan, definitivamente, de proteger a los más débiles, empezando por los niños y los enfermos... ¿Será que todo esto no tiene remedio? ¿Cómo se

hace para ayudar a transformar esta historia inhumana?

Estudios de campo relativos a las emociones han demostrado (hablo de las más prestigiosas universidades de Estados Unidos) que existe íntima relación entre sentimiento, carácter y moralidad. *"Las posturas éticas fundamentales en la vida surgen de capacidades emocionales subyacentes"* (Goleman, 1996-16). La emoción se vehiculiza a través del impulso, siendo éste un sentimiento que sólo puede expresarse en la acción. Si una persona queda a merced de ellos y carece de capacidad para guiarlos, en realidad padece de una deficiencia moral, ya que el control personal de los impulsos es la base del carácter y de la voluntad. La ética representa nuestra segunda piel, una *forja del carácter* consistente en *"la paulatina apropiación de una segunda naturaleza, que tenemos que ir haciendo inteligentemente, si queremos vivir mejor"*; éste es el pensamiento prevaleciente según la tradición española desde José Ortega y Gasset hasta José Luis López Aranguren, pasando por Xavier Zubiri (Cortina, 1994-18/19, mi negrita). A su vez, quien es hábil para interpretar las emociones ajenas posee empatía, característica que sustenta el altruismo, la virtud o hábito opuesto al egoísmo. *Pues sólo cuando se percibe intensamente la desesperación del otro, o sus necesidades, se puede sentir "preocupación" por ese otro y la necesidad de "ocuparse" de él.* La época en que vivimos, por el tono desintegrador anteriormente descrito en que se mueve, requiere dos virtudes: dominio de sí mismo y compasión.

Es factible "inventar" un mundo más acogedor y **creo, con un montón de gente**, que ello es posible a partir de la alfabetización emocional de las personas. Existen formas de poner inteligencia a las emociones y esto se puede aprender educándolas. Alfabetizándolas, me gustaría decir, situándome en la *alfabetización crítica que supone, al decir de Freire y Macedo, el diálogo o discurso dentro de un tiempo histórico, teórico y radicalmente político.* Voy a tomar aquí el concepto de **alfabetización** de estos autores (y de Emilia Ferreiro también), quienes han entendido que *alfabetización es el esfuerzo por leer la*

*palabra y la realidad dialécticamente; eso la torna una forma de política cultural y así deseo aprehenderla aquí, es decir como posibilidad de construcción histórico-social, no sólo para poner de relieve las cuestiones tendientes a reconocer y rechazar la dominación -que fue el propósito de estos autores: considérese que la obra más conocida de Freire se llama "Pedagogía de los oprimidos"-, cuanto para darle el sentido de una reconstrucción personal apta para rescatar la sensibilidad humana. Mi idea es que si estamos alfabetizados en ese campo vital (es decir, aprendimos sobre nuestras emociones) nos ocurrirá igual que cuando nos alfabetizaron enseñándonos a leer y escribir: podremos leer la realidad y escribir una nueva, pues lo típico que este proceso puede producir es el *autodominio*, y una persona en posesión de él es capaz de construir nuevas realidades personales y sociales.*

Me propongo apenas dar un pantallazo sobre la arquitectura emocional del cerebro, tratando de mostrar cómo es que los factores neurológicos intervienen en este especial *talento de vivir que es la inteligencia emocional*. Luego será indispensable acercarnos a la manera en que esta aptitud nos ayuda en las relaciones personales, sea a construirlas, sea a destruirlas; podremos ver que las emociones negativas nos dañan físicamente tanto o más que el cigarrillo, y por qué el equilibrio emocional preserva nuestra salud total y nuestro bienestar, más que la buena alimentación y el buen sexo.

Suele pensarse que el *temperamento* de una persona marca y fija su destino; sin embargo, el conocimiento de los mecanismos de determinados *circuitos cerebrales* nos hace ver que *las lecciones emocionales recibidas en la infancia determinan la formación de ciertos modos de reacción emocional* (es sorprendente la mezcla de lo anatómico, funcional y ambiental, tanto que los sociólogos de la actualidad hablan de la corporalización de la cultura y la culturización de la biología humana), de allí que podamos ayudar a las personas educándolas desde pequeñas en los modos sentimentales adecuados.

El *autodominio* requiere de tres pilares: el control del impulso, la

postergación de la satisfacción y la tolerancia a la frustración. Cuando se carece de él y las personas realmente no maduran a lo largo de la vida, se alza para ellas un espectro de riesgos importantes, desde la depresión hasta las conductas violentas, desde los trastornos de la alimentación hasta las conductas autodestructivas.

Dicen los sociobiólogos que las emociones guían al ser humano cuando debe enfrentar momentos difíciles y tareas demasiado importantes como para confiarlas al puro intelecto (Goleman, 1996-22). No obstante, la sabiduría de ellas durante el largo lapso evolutivo (parece ser que la evolución del cerebro emocional se tomó un millón de años) choca con las nuevas realidades civilizatorias, tan veloces que la reacción primitiva de nuestras emociones, útiles en el pleistoceno, en este estadio societal pueden representar el más acendrado "trogloдитismo", si se me permite la expresión. Si bien existen reglas sociales para limitarlas, a veces y pese a ellas, las pasiones desbordan al ser humano y lo aplastan, causando su solo sufrimiento en ocasiones, pero en otras el de su entorno, que puede ser más acotado o más amplio. Este desborde es atribuible a las plantillas biológicas de la emocionalidad humana.

Dijimos que el impulso a actuar que cada emoción significa, viene desde la programación biológica humana y, por ende, produce en el organismo determinadas reacciones. Veamos algunas. Por ejemplo, la *ira* hace que la sangre fluya a las manos para facilitar el golpe o defenderse con algo; el ritmo cardíaco aumenta y también lo hacen las hormonas, generando adrenalina para acrecentar la energía de respuesta.

El *miedo* lleva la sangre a los músculos esqueléticos grandes como las piernas, para poder huir; la sangre se congela a fin de ver si la mejor opción es la huida o esconderse y se desencadena en el organismo un torrente hormonal que pone a la persona en alerta general, para cualquier cosa que decida, focalizando su atención en la amenaza cercana.

Los *sentimientos o emociones de amor, felicidad, ternura y satisfacción sexual* provocan la "pauta parasimpática" es decir una respuesta de relajación que inhibe las emociones negativas y produce un estado general de calma y tranquilidad, de satisfacción, que facilita las respuestas de colaboración.

El típico levantamiento de cejas en la *sorpresa* permite mayor entrada de la luz, para "ver" mejor lo que ocurre. De igual modo, el fruncimiento del labio superior cuando existe *disgusto* tiene que ver con la necesidad de bloquear las narinas -al menos una- para no percibir la sensación desagradable, sea física o simbólica.

Es importante también saber algo sobre la *tristeza*, que causa una caída de las energías y del entusiasmo por vivir; a medida que es más profunda, puede alcanzar niveles de depresión. Se debe a la lentificación del metabolismo del organismo, que impulsa al ensimismamiento o introspección facilitadores de la elaboración de una pérdida o frustración.

Corresponde aclarar que, cuando hablo del *mundo de la emocionalidad o afectividad*, entiendo comprendidos en él no sólo a las emociones sino también a los sentimientos. Hay diferencias entre ellos: éstos suelen ser más profundos y duraderos, mientras las emociones son superficiales e impulsivas. Mas todos ellos moran en ese sitio tan especial que he llamado emocionalidad o registro de lo emocional o sentimental.

A esta altura de los estudios y la divulgación científica, pienso que no habrá de sorprendernos la afirmación de que poseemos dos mentes, una emocional y una racional, una que siente y otra que piensa, y esto es mucho más que mera metáfora: ambas existen en el cerebro; la emocional, además, difundida por todo el cuerpo: poseemos una mente emocional inconsciente corporal. Y las dos son necesarias para un correcto funcionamiento de la vida mental (Goleman, 1996-27): *representan dos formas diferentes de conocimiento para el ser humano y, en general, suelen estar equilibradas*. No

obstante, son mentes semiindependientes, que circulan por dos distintos circuitos interconectados del cerebro. También sabemos hoy que nuestro corazón y nuestros intestinos poseen sus propias células cerebrales.

Cuando emociones y sentimientos alimentan la mente y los pensamientos equilibran las emociones, andamos relativamente bien. El problema surge cuando la respuesta límbica es tan intensa que aparecen las pasiones, haciendo que la mente emocional actúe allí aplastando a la racional.

### **Historia del Cerebro, Arquitectura y Funciones**

Como oportunamente hiciera en mi obra "Retorno a la afectividad", para introducirme por este difícil camino de la anatomía y fisiología cerebrales seguiré a Daniel Goleman, Elena Ortiz de Maschwitz y Ricardo Gerula, citados en la bibliografía; ello para lo básico, sin perjuicio de otras posibles aportaciones que eventualmente destacaré.

El músculo llamado cerebro humano pesa menos de un kilo y medio, unas tres veces más que el de los primates. Posee más de ochenta y seis mil millones de neuronas (86.000.000.000) y su formación hasta llegar a ser lo que hoy es, insumió varios millones de años. Su crecimiento se produjo desde adentro hacia afuera, y desde abajo hacia arriba, no siendo ocioso afirmar que las partes más bajas y antiguas de él debieron realizar una gran elaboración para que la de arriba existiera.

Alrededor de la parte superior de la médula espinal se ubica el llamado *tronco cerebral*, la parte más antigua y primitiva, por eso también llamado *tallo cerebral* o *cerebro primitivo*. Esta parte tiene a su cargo las tareas básicas vitales de la respiración y del metabolismo, como así también el control de las reacciones y movimientos estereotipados del cuerpo. No razona ni piensa, es una zona caracterizada por dos instintos: el de conservación y el de perpetuación de la especie. Existió en la Era de los Reptiles y sirvió para la

supervivencia: como en la actualidad aún existe y también nos ayuda a mantener la vida, debemos aprender a poner sus reacciones bajo el poder de la inteligencia; cuando esto no ocurre, puede suceder que un ser humano llegue a reaccionar en nuestras modernas urbes como si estuviera en el Pleistoceno.

Desde dicho tallo primitivo fueron desplegándose los distintos centros emocionales del cerebro humano. El primero de ellos fue el *lóbulo olfativo*, donde se asienta el sentido del olfato: está formado por células que toman y analizan los olores. Cada entidad viviente posee una sintonía molecular de olor definida, que se transporta eólicamente. Los antiguos humanos fueron aprendiendo a reconocer por el olor si cualquier ser (animal, planta o persona) era bueno o perjudicial para él, en base a su olfato, que sirvió a la supervivencia en forma superlativa. Al principio, este lóbulo constaba de dos delgadas capas de células (neuronas): la primera capa detectaba el olor y, tras analizarlo, lo remitía a la segunda, que a su vez enviaba mensajes a todo el organismo, prescribiendo la conducta a seguir: morder, escupir, escapar, tragar, acercarse, etcétera.

Luego comenzaron a aparecer sobre la Tierra los primeros mamíferos y ello trajo el surgimiento de nuevas capas-clave para el cerebro emocional. Dichas capas rodearon al tronco primitivo, quedando configuradas como una *rosca de pan con un mordisco*, que es donde se asienta el tronco. Dado que dicha rosca bordea el tronco cerebral y bordea en latín es *limbus*, de allí deriva el nombre de *sistema límbico*. En él se albergan los anhelos, el temor, el amor, la pena, etc., es decir los sentimientos y las emociones. En su evolución, a su vez, este sistema emocional perfeccionó a lo largo de millones de años dos puntuales herramientas: la *memoria* y *el aprendizaje*. Ellas le permitieron ingresar por el camino de la conducta no sólo biológicamente programada sino también por la senda de la adaptación a los cambios del entorno, y así el ser humano comenzó a influir de algún modo en su propia conducta y realidad. Esto le fue posible desde que el bulbo olfativo y el sistema límbico aprendieron

a trabajar conectadamente, a través del *rinencéfalo*, es decir el cerebro emocional dominado por el olfato y a través de las rudimentarias bases neocorticales.

Hace unos cien millones de años el cerebro se desarrolló de golpe, produciendo nuevas capas de células que se enrollaron como un compacto bulbo entretejido, cubriendo totalmente las dos capas límbicas de neuronas que ya vimos. Ese nuevo desarrollo fue llamado *córtex*, *corteza* o *neocorteza*, y es ni más ni menos que el sitio donde se asienta el pensamiento. Su capacidad maravillosa le permite *pensar sobre los sentimientos y sentir acerca del arte, los pensamientos, los símbolos y la imaginación*. De donde podemos derivar la conclusión de que, incluso biológicamente, la plenitud del pensamiento humano sólo adviene cuando actúan intersectando y exquisitamente armonizadas la mente racional y la emocional. Ello es posible pues no hay desconexión entre el cerebro reptíleo (primitivo), el límbico (emocional) y la corteza cerebral (*homo sapiens*).

Hoy se sabe que las *neuronas* son las células cerebrales más importantes y, hasta ahora, la ciencia ha dicho que ellas no se dividen, mas crecen y se interconectan. Esta suerte de magia ocurre desde que ellas se encuentran activadas electroquímicamente; cada una consta de un *cuerpo celular* y de *dos tipos de prolongaciones*: las *dendritas*, que reciben los mensajes provenientes de las otras células, y los *axones*, que envían mensajes. No es aventurado afirmar que las neuronas son *redes para tomar y comunicar información*. Una red recoge información del mundo y del propio cuerpo; la otra la vuelca en *patrones* y la tercera los reconoce y decide qué hacer con ellos. El punto de conexión interneuronal se denomina *sinapsis*. El sistema funciona así: cuando una célula posee un mensaje para otra, le envía a través de la sinapsis sustancias químicas estimulantes (llamadas *neurotransmisores*), por lo que cada célula recibe al mismo tiempo cantidad de "paquetes" de sustancias químicas. Cuando ya recibió suficiente cantidad de ellos, la célula estimulada

envía una señal eléctrica al axón, el cual transmite por sinapsis dicha información, ya sea a otro axón, ya sea a un efector que cumplirá la orden de las neuronas. *Es por ello que los procesos de educación y aprendizaje provocan la multiplicación de las neuronas y su enriquecimiento: de allí que empobrecer los contenidos y las exigencias de la enseñanza redunde, finalmente, en una disminución de la excelencia biológica cerebral.* Hemos escuchado decir con frecuencia que el mal de Alzheimer, por ejemplo, se reduce en los casos de personas que mantienen activo su cerebro.

Volviendo al inicio del párrafo anterior, recordemos que la segunda red de información actúa valiéndose de patrones que ya cada persona tiene almacenados en su banco de memoria. Es decir que, en base a su patrimonio de experiencias previas ligadas a lo emocional, lo que la neocorteza hará frente a un nuevo objeto que aparezca, será buscar un patrón ya conocido para conceptualizar el nuevo objeto y almacenarlo. En esta situación se encuentran muy especialmente *las experiencias postraumáticas, las conductas aprendidas y las reacciones automáticas.* De allí que con entrenamiento sea posible cambiar esos programas determinados por los infinitos patrones que un cerebro humano puede poseer como stock. En efecto, con razón los neurocientíficos han dicho que el cerebro es un *buscador de patrones* y los reúne en su banco de datos en la medida en que los encuentra adecuados y adaptables. Así es como forma *programas mentales* que, una vez instalados en una mente, se desarrollan inconscientemente. *Todo lo que hacemos de manera más o menos automática fluye, brota, de esos programas que poseemos y que se han ido formando a lo largo de toda la vida y de todas las experiencias.* Por eso es que el aprendizaje y la reeducación emocionales pueden ayudarnos a desaprender viejos programas o parámetros de conducta e incorporar otros nuevos. No dije que fuera fácil: no lo es. Empero, es posible intentarlo y lograr otras conductas. Se dice que con seriedad un patrón podría desaprenderse, y reaprenderse otro en su lugar, en 21 días. Sea o no cierto, evidente resulta que la flexibilidad biológica, emocional y mental de la infancia es el campo más propicio para

este tipo de aprendizajes destinados a durar toda la vida, facilitando la adquisición de *calidad de vida o de falta de calidad de vida*. La tercera red tendrá más trabajo para reconocer los nuevos patrones que vayan apareciendo, hasta que se acostumbre a ellos y pueda pasar más fácilmente a la acción.

La arquitectura del cerebro nos muestra que se encuentra estructurado en dos hemisferios separados por un cuerpo calloso central. El hemisferio izquierdo permite dominar el mundo físico y externo; cuando operamos con él somos profundamente individuales, locales e inmanentes, ya que es el que posee básicamente las habilidades lógico-matemáticas, lingüísticas, científicas y el análisis de los detalles. En cambio, el derecho nos vuelve universales, espirituales y trascendentes. Se debe a que en él se asientan primordialmente los centros de conceptualización holística, la capacidad de hacer síntesis a través del tiempo, las pautas no verbales del pensamiento y la captación de las *gestalts* o formas, siendo allí donde reposan los talentos artísticos en general. Mientras el lado cerebral derecho parece manejar el espacio y es intemporal, el izquierdo lidiaría mejor con el tiempo, según antiguas afirmaciones, aunque hoy se dice que se trata de un neuromito. Pese a la autoridad de quienes afirman lo último, es real que, si bien ambos hemisferios trabajan exquisitamente coordinados y sin tener la total exclusividad de ninguna capacidad, en cada uno de ellos existen las tendencias que ya se comentaron. Se encuentran unidos por el *cuerpo calloso*, que es una *avenida de axones*, a través de los cuales se comunican y operan en armonía.

La geografía cerebral es altamente compleja, y aunque ya no sea tan cierta la afirmación de que las neurociencias y ciencias cognitivas se encuentran en pañales, constantemente se están haciendo descubrimientos y no me extrañaría que en este mismo instante algo de lo que escribo esté convirtiéndose en conocimiento obsoleto o del pasado. Sea como sea, es tan mágico el modo humano de funcionar, que ya con este pantallazo podemos empezar a "asombrarnos", como quería Aristóteles.

## **El Reino de las Emociones**

Es imposible decirlo todo en pocas páginas, de modo que sólo agregaré algo respecto de la capacidad electromagnética del cerebro, remitiendo a los lectores de estas páginas a libros de la bibliografía, donde podrán encontrar esta maravillosa temática tratada *in extenso*. En esta oportunidad he tomado únicamente conceptos superficiales a fin de poder introducir la parte social de la afectividad.

En forma previa a hablar sobre la capacidad electromagnética del cerebro, se requiere tener presente que vivimos inmersos en un cosmos donde todo (incluidos los seres humanos) se encuentra conectado por el mar de energía que llena dicho universo. Se trata de una *unidad*, como viene enseñando la sabiduría oriental desde hace miles de años (los occidentales recién vamos queriendo entrar por la variante); ésa es la razón fundamental por la cual defendemos la ecología, ya que estamos profundamente involucrados con la naturaleza: en verdad, somos naturaleza, somos ambiente.

Los estudiosos de la energía saben que ella circula por el planeta Tierra y cada quince días regresa por el mismo lugar, pero ya renovada por nuevos mensajes (que ahora veremos) y nuevas potencias negativas y positivas. Ello tiene que ver con la manera en que se mueve nuestro cerebro en ese campo de energía universal. En efecto, dicho de un modo coloquial, aunque especial para entender el proceso, podemos afirmar que nuestro cerebro es como una antena bidireccional que capta todas las energías que lo rodean. Y por **la ley de que lo semejante atrae lo semejante**, permanentemente estamos generando y atrayendo energías: los pensamientos y los sentimientos poseen carga emotiva, son positivos o negativos y nuestra cabeza atrae aquella energía de igual naturaleza que la que está produciendo. Por eso se recomienda alimentar el alma con buenos sentimientos y pensamientos, ya que cuando estamos negativos, se acercan a nosotros personas y situaciones que preferiríamos tener lejos. Por el contrario, si nos encontramos bien, nuestro bienestar, incluso

físico, es una realidad y en general nuestras cosas marchan mejor que cuando estamos como diablillos. Nuevamente remito a los amables lectores a las obras citadas en bibliografía, pues contienen conocimientos muy interesantes para adquirir *mejor calidad de vida cotidiana*.

Lo último que voy a tocar en este capítulo es el tema de las *emociones*, que necesitan de mayor atención que los propios sentimientos, ya que con entrenamiento emocional no es que aquéllas queden acalladas y moderadas, no; por el contrario, por el mismo motivo de que resultan superficiales y propias de impulsos químicos disparados por estímulos reales o imaginarios de cada persona afectada por una emoción, *ellas existirán siempre y parece que con la misma fuerza volcánica de ahora*, por lo menos hasta que en los próximos cien millones de años demos otro saltito evolutivo (suele llamársele *cuántico*). Lo importante de la alfabetización emocional es que nos enseña a "concernos a nosotros mismos", ya que generalmente las emociones, antes de estallar, se vienen preanunciando con síntomas que debemos aprender a reconocer en nuestro cuerpo. Tal conocimiento nos prepara a recibirlas en condiciones que no nos generen un drama: *se trata de aprender a gestionarlas una vez que se presentan*. No hay problema si aparecen alegría, fervor, ternura o amor (aunque se sospecha que hay amores que matan). El drama ocurre cuando hablamos de ira y de miedo, por ejemplo. No tocaremos nada de esos temas aquí pues este espacio lo tengo reservado para otro contenido, mas sí es bueno ir recordando que el miedo impregna y atraviesa todo lo humano. Ello deriva del sentimiento trágico de la vida (el que mencionaba Unamuno, dedicándole un libro). Sin duda, traemos en nuestros genes la inscripción de nuestra muerte física segura, incluso a nivel inconsciente, y este temor hace que todas las pequeñas o grandes pérdidas de la vida las consideremos y sintamos como pequeñas muertes: la pérdida del trabajo, de la fortuna, de la pareja, de un amigo, de un hijo que fallece... *Ello es tan humano, que si no dominamos el miedo, él nos posee a nosotros sin piedad, y es tan grave esta situación, que cuando tratemos la corrupción, advertiremos el papel básico que en ella tiene el temor,*

*precisamente. Del miedo deriva la violencia, que es una forma de impotencia frente a lo que no se puede manejar, y estamos hablando de algo que hoy parece infestar la vida familiar, personal y social. Sin embargo, los dejo librados a su propio interés con relación a investigar sobre el miedo.*

Hoy se sabe que no es posible estudiar lo cerebral como desligado de lo mental; para ser clara, diré que, en lenguaje cibernético, el cerebro es lo que pudiéramos llamar el *hardware*, en tanto la mente sería el *software*, aunque esta terrible simplificación pudiera acarrear el desfavor de António Damásio. Las nuevas ciencias de la mente, entre ellas básicamente la biología molecular (Kandel, 2007-14), entienden que en el estadio actual de las investigaciones ambos objetos (mente y cerebro) resultan inseparables. A ello agregaré que también es imposible disociar la parte biológica del campo mental de la emocionalidad, de la parte espiritual/afectiva, de modo que los próximos pasos obligadamente nos llevarán por senderos tan profundos como los de la reflexión acerca del amor y la solidaridad.

Hablando ya de sentimientos y, por qué no, de virtudes, recurriré a Bauman, cuando se plantea que para Freud el mandato bíblico "ama al prójimo como a ti mismo" resulta ser un precepto fundamental para la vida civilizada y, a la vez, es el más opuesto a la razón que promueve nuestra civilización, que es la del autointerés y la propia felicidad. Y el padre del psicoanálisis dice que se insiste en dicho precepto dado que, ***mientras algo contrarresta más violentamente la naturaleza humana, más se insiste normativamente en ello.*** *Amar al prójimo requiere un salto hacia la fe, y cuando eso se consigue, el resultado es el acta de nacimiento de la humanidad, pues representa el aciago paso desde el instinto de supervivencia hacia la moralidad.* Impregnada de amor al prójimo, la supervivencia de las personas supera la supervivencia animal y se transforma en la "supervivencia de la humanidad en el ser humano" (Bauman, 2007-107).

Antes de pasar al capítulo relativo a la ética y la moral, resulta

necesario, para comprender bien este tema, abordar el de la *sombra*, figura acuñada y estudiada por el psicoanalista suizo Carl Gustav Jung. Dice María Antonia Menini, traductora de la obra "Mujeres que corren con los lobos" (Pinkola Estés, 2000-95, nota), que *"en la psicología analítica de Jung, la sombra es el conjunto de modalidades y posibilidades de existencia que el sujeto no quiere reconocer como propias porque son negativas con respecto a los valores de la conciencia y que aleja de sí para defender su propia identidad, pero con el riesgo de paralizar el desarrollo de su personalidad"*. En efecto, nuestra sombra está formada por todos esos aspectos de nuestra persona que no nos agradan y tampoco deseamos mostrar a los demás. Dentro de ese *lado en sombras* (como me gusta denominarlo) suelo ubicar aquellas cuestiones donde no manejamos nuestras emociones y a veces parecemos más crueles o malvados que animales embravecidos. Alguien supo llamarlo "parte inferior de nuestra personalidad". Veamos qué dice Jung al respecto, hablando de que es conveniente lograr la realización de la sombra, *"es decir, la interiorización de la parte inferior de la personalidad. Esa 'sombra' no puede ser falseada convirtiéndola en un fenómeno intelectual, porque constituye una vivencia y una experiencia que compromete al hombre todo"*; agrega el autor que es mejor dejar la expresión *parte inferior de la personalidad* pues induce a error (Jung, 1997-152). Comparto su idea, ya que no podemos jerarquizar "partes" del ser humano: ello quitaría realidad a aquello que verdaderamente somos, y si a Dios plugo darnos una fuerte base de animalidad, no podemos negarla. Por ello es que la *sombra* ha de ser *integrada, interiorizada a nuestro ser total*; su fuerza, su energía negativa, mediante la alfabetización de nuestro dominio emocional debe convertirse en fuerza positiva. Si la negáramos, reprimiéndola, seríamos mitades de seres humanos circulando tontamente por allí. Ésta es la básica razón por la que creo que la educación de nuestra *irracionalidad* merece atención y esfuerzo. El resultado, sin lugar a dudas, puede ser la felicidad o algo muy parecido a ella, que proviene del señorío de sí mismo, y esto es algo que puede obtenerse con el entrenamiento que propongo.

## CAPÍTULO 2

### ÉTICA

Esta palabra, tan usada y abusada en las últimas décadas, merece una doble explicación dentro de este contexto: en primer término debe ser distinguida del vocablo “*moral*”; en segundo, hablaré indistintamente de *moral* y *ética* en las siguientes reflexiones, teniendo presente que en dicha opción trataré de superar uno de los planteamientos más tópicos que existe, consistente en la tajante contraposición entre *teoría* y *práctica*. Quizás éste de la moral sea el campo del cual más fácilmente pueda predicarse que no consiste en *campo* sino en un montaje de sólo discursos que se oponen entre sí, se superponen o contradicen, se combaten y se remiten eternamente a las viejas posturas conocidas, saltan a la vista o se agazapan... En fin, hay para todos los gustos y ni qué decir cuando se mezclan con los discursos religiosos. Tanta labilidad nos exige buscar una suerte de punto de apoyo o premisa a partir de la cual sea posible iniciar alguna reflexión válida para la vida cotidiana. Me gustaría hacer *practognosis* (Merleau-Ponty), es decir poder llevar a la práctica los conocimientos y, de alguna manera, sugerir desde la filosofía un discurso ético valioso en cuanto a la relación que ésta nos proponga con el mundo, dado que el mundo debe ser el espacio en el que se hace visible la teoría. Dicho por Borges -valga la memoria-, sabemos que teorías hay muchas: el problema es qué hacemos con ellas.

Dicho lo anterior, refresquemos que "moral" (origen latino "*moralis*": *mos*, *moris* -uso, costumbre, manera de vivir, deseo, capricho-) puede conceptualizarse como un *conjunto de prescripciones, valores y creencias de lo bueno y lo malo, vigente en una sociedad y de cumplimiento exigible a sus miembros*.

Por su parte, hacia 1440 ya empieza a circular el término "*ethiké*",

plural del griego "*éthos*" (carácter, manera de ser). Es una expresión acuñada por el saber de los filósofos, que es donde la *ética* posee su morada propia, pudiendo ser definida como la *disciplina filosófica que reflexiona sobre la corrección y el fundamento de los mandatos morales*.

De allí que la moral sea la parte práctica de la conducta o de la vida; se la llama "moral vivida", en tanto que la ética es la "moral pensada". Por eso no será incorrecto usar dichas palabras a veces indistintamente, sabiendo que, en definitiva, toda reflexión o teorización que efectuemos debe ser útil para nuestra existencia. Naturalmente, cada filósofo que en el mundo ha sido y es, elabora en general su propia teoría; éstas son infinitas. Por ello he tomado sólo a tres de ellos como fuente de inspiración, pues me parecen muy actuales y conducentes al desarrollo que me propuse llevar adelante.

*Baruch de Spinoza* vivió entre 1632 y 1677 y basó su "Ética demostrada según el orden geométrico" en una suerte de *mecánica de los afectos* que, para él, básicamente eran la *alegría*, la *tristeza* y el *deseo*, y de los cuales derivaban los otros: amor, odio, satisfacción/insatisfacción, benevolencia, conmiseración, etc. Si bien es cierto que su construcción teórica afirmó que la Única Realidad era Dios y negó el libre albedrío, lo importante es que realizó un monumental esfuerzo por resolver la oposición materialismo/espiritualismo. En lo que a mí respecta, estimo importante su percepción de los *afectos*, que es lo que intentamos rescatar en nuestra búsqueda de la alfabetización emocional.

Por su parte, me parecen asimismo interesantes dos pensadores actuales a tener en cuenta. *Adela Cortina* y *Fernando Savater*, españoles. Según el último, la reflexión moral es necesaria para saber qué resulta conveniente a nuestras vidas y qué no, pues no se trata de vivir de cualquier manera. Aunque es verdad que portamos cierta programación natural, nos caracteriza en forma muy especial la libertad. *Sartre*, el existencialista ateo, sostenía que somos prisioneros de la libertad, dado que cada minuto de nuestra existencia estamos

optando: lo único por lo que no podemos optar, empero, es por no ser natural e intrínsecamente libres.

*Savater* piensa que de la libertad emana la humana facultad de "hacer lo que queremos", lo cual generalmente será "darnos la buena vida". El gran tema es qué sea la "buena vida". La ética es sólo *el intento racional de averiguar cómo vivir mejor* (Savater, 1999-76), sin perder de vista que la buena vida humana es sólo buena vida "entre seres humanos", pues de lo contrario será vida, mas no *buena ni humana*.

Como se observa, *Savater* nos remite a la instancia social de lo humano. Y también me permito traer aquí a *Adela Cortina*, quien desarrolla una teoría que puede ser llamada tanto *ética dialógica* como *comunicativa o discursiva*. En efecto, el autor mexicano de Derechos Humanos *Mauricio Beuchot* sostiene que la filósofa española monta sobre la ética discursiva de *Apel*. Digresión aparte, no es ocioso recordar que *Apel*, junto con *Dworkin* (filósofo analítico) y *Rawls* (comunitarista) desarrollaron un modelo de ética no naturalista sino constructivista, según el cual las leyes morales y sus principios no radican en la realidad de la naturaleza, sino que se van construyendo socialmente. La ventaja de semejante teoría es que no siendo los mandatos morales de carácter natural, cuando se perciben en ellos errores de construcción, es factible repensarlos y corregirlos en nuevas discusiones.

Volvamos a la pensadora ibérica, quien comienza reconociendo la existencia de derechos que hacen a la naturaleza del ser humano; ella los denomina "mínimos morales", abarcadores de la libertad, la igualdad y la fraternidad (o solidaridad, en lenguaje actualizado). Frente a dichos "mínimos" coloca los "máximos morales". Nos enseña que en la díada *mínimos/máximos* se evidencia la clásica dicotomía entre *lo justo* y *lo bueno*. Mientras "lo justo" se relaciona con las exigencias de la justicia (es decir, lo "mínimo"), "lo bueno" representa las invitaciones a la felicidad (o sea, lo "máximo"). *Cortina* sostiene que a la democracia dialogal basada en la teoría de Derechos Humanos le basta

con cubrir dichos "mínimos éticos", pues de ese modo se respeta el *pluralismo moral* que una sociedad civil, *moderna* (en el sentido de estado-nación) requiere para una convivencia pacífica, aunque ello signifique -lógicamente- que no todos los ciudadanos compartan los ideales de vida buena.

De este modo, *Adela Cortina* se sitúa en una ética procedimental no sustantiva, que permite acoger el pluralismo de creencias e integrar la trascendencia y la historicidad. A lo largo de su elaboración teórica, pivota en la pragmática lingüística, al incursionar en el análisis de las acciones comunicativas que se producen cotidianamente dentro de la vida humana, y llega a aseverar que en la construcción ética el papel fundamental lo protagoniza el procedimiento de búsqueda cooperativa de la corrección de las reglas morales que debe regir entre los interlocutores (Beuchot, 2004-22). Ello supone cierta natural competencia comunicativa, lingüística, del ser humano; de allí que sea posible afirmar que a *lo trascendente* de los valores mínimos enlistados por la pensadora (libertad, igualdad, fraternidad) deba sumarse la *historicidad*. Esta instancia es la que ayudará a ir precisando las reglas humanas atingentes ya no a lo inmutable y universal de lo humano, sino a lo accidental, diverso y contingente. De allí los nombres que indistintamente se han atribuido a la *Ética de Adela Cortina* y que más arriba mencionara.

## CAPÍTULO 3

### POLÍTICA

Para quien nunca se ha interesado por la política partidaria, resulta hasta cómico encontrarse abordando la redacción de un capítulo sobre Política. Vienen a la mente, por ejemplo, frases que todos conocemos, cual la *maquiavélica* "el fin justifica los medios", que solemos pronunciar con escasa conciencia de la gravedad que encierra. A la cual podría oponerse la más actual de *Albert Camus*: "en política, son los medios los que tienen que justificar el fin" (Savater 1996-13). Parecería que esta última alberga un concepto muy profundo: en política, como en lo personal, interesa no sólo el producto, el resultado, sino todo el proceso y el camino seguidos para llegar a aquél. *Miguel de Cervantes Saavedra* pensaba que, más que la posada, se disfruta el camino que conduce a ella. O, como he sostenido en otro lugar, la *paz* no es sólo una meta sino la ruta que lleva a sus dominios. En suma: tan importante es el "ir hacia" como el "llegar a".

No es ocioso recordar aquí que algunos pensadores vienen pregonando *el fin de lo social*, frente a lo cual quizás pudiera pensarse -no sin optimismo- que sólo se trata del fin de cierta *forma* de lo social, consistente en la ***evidente saturación de lo político***: "*incompetencia y corrupción es una fórmula óptima para que multinacionales y grandes grupos financieros puedan reinar a sus anchas en el mundo globalizado, tal como hoy está configurado. Preocupados por ocupar espacios de poder y por el reparto de la piñata, descuidando los problemas de la gente, la imagen de los políticos ha quedado devaluada y, en muchos casos, repudiada. Sobrados méritos han hecho muchos de ellos. No es de extrañar los resultados de la encuesta realizada a escala mundial y que Kofi Annan presentó en el Asamblea del Milenio de Naciones Unidas, según la cual los 2/3 de los ciudadanos del mundo no piensan que sus gobernantes los*

*representan"* (Ander-Egg, 2004-56: **negrita añadida**).

Sin embargo, dado que el instinto vital social reaparece continuamente, el ocaso de una forma exige siempre el florecimiento de otra (Maffesoli 2004-89). Por lo que es posible apostar a una *nueva clase de política como praxis social*, presupuesta la cualidad de *zoón politikón* que el ser humano posee necesariamente, según *Aristóteles*, y visto que la pluralidad forma parte de la condición humana, pues tal pluralidad es el ambiente humano específico de la política, parcela que según *Hanna Arendt* es intrínsecamente humana y humanizante. Tal vez se trate, en definitiva, de procurar lograr el **equilibrio** entre el **nosotros** y el **yo**. *"Este concepto apunta a que la relación entre la **identidad como yo** y la **identidad como nosotros** que posee cada persona singular no se establece de una vez y para siempre, sino que está sometida a transformaciones muy específicas... Con esto se abren a la discusión y a la investigación problemas de la relación entre persona y sociedad imposibles de plantear si se considera al ser humano y, por tanto, también a uno mismo, como **un yo carente de un nosotros**".* (Elias, 1990-14; la **negrita** me pertenece). De allí concluyo que una nueva vía de búsqueda de este equilibrio puede encontrarse *en el cruce entre la ética personal y la política*, siempre que esta moral individual se encuentre emocionalmente nutrida. **¿Hablaemos de una ética afectiva, tal vez? ¿O afectuosa?**

Dice Maffesoli que lo político, en cuanto acoplamiento de los individuos y grupos entre sí, resulta una estructura insalvable, lo que no significa asignarle carácter de permanente, ya que es dinámica: existen modificaciones de lo político (Maffesoli, 2004-108). Hemos hablado antes de una saturación de ese ámbito -nadie cree en los discursos políticos- y sería aplicable a esta situación aquel principio sociológico de que el ocaso de las estructuras sociales (y la estructura política lo es) se relaciona con el cambio subyacente de la categoría espacio/tiempo. Naturalmente, la socialidad que

como vitalismo y potencia caracteriza a los grupos humanos con forma de *centralidad subterránea informal* (Maffesoli, 2004-45), va marcando los nuevos caminos a recorrer. Hoy somos muchos los que creemos ver no sólo la necesidad del retorno a una *sensibilidad colectiva* sino su paulatino advenimiento comprobable y creciente. Asistimos en general a un período histórico donde la masa, el pueblo, parece no entrar ya en interacción con sus gobernantes, habiéndose disociado la *potencia* (aspecto de la socialidad) y el *poder político*: la caída de este último universo hace resucitar el dominio de la socialidad (Maffesoli, 2004-109). Corresponde, entonces, preguntarse por qué *lo político* se encuentra en esta indudable encrucijada, si es posible hacer lugar a su renacimiento, y en qué condiciones.

Decir que la política de hoy es no creíble y que los estados del mundo (salvo quizás los centrales) han perdido gobernabilidad presupone haberme ubicado en un *locus enuntiationis* determinado y consciente. Comencé diciendo que la política partidaria no me atrae, sólo me acerco a su estudio por la necesidad ineluctable e intransferible que tenemos las personas de integrarnos al grupo social y a la *polis*, es decir la ciudad, estado o lugar donde se asienta cada sociedad. Porque es allí donde lo social de cada individuo (su *nosotros*) se desarrolla y lo convierte en verdadero *individuo* (Elias, 1990-14), y donde el hombre y la mujer pueden dejar de ser *humanos-cosas* para ser *humanos-humanos* (Savater, 1998-94). Aunque también confieso que mi reflexión se situará en la *perspectiva de estudio latinoamericana* y no en *la de la academia norteamericana o europea*, consideradas no ya desde lo territorial solamente sino en especial desde lo simbólico/discursivo. Obviamente, esta elección intelectual no conlleva el necio olvido o la negación de las enseñanzas de todos los pensadores que pululan por la tierra (incluidos los cinco continentes): sólo hace hincapié en que analizaré, criticaré y haré mi posible propuesta desde el lugar que en la relación binaria *dominación-subalternidad* se ha hecho corresponder siempre, hasta ahora, al segundo término, aunque desde ella mi rebeldía confiesa que los llamados "subalternos" por el discurso

hegemónico, moderno-ilustrado y etnoeurocéntrico no fuimos nunca ni somos subalternos sino que fuimos discursivamente "subalternizados". Y por cierto que en esto el tiempo actual no parece diferir mucho de la modernidad: sólo han cambiado las formas; hoy el consumismo y la globalización son los poderes que nos quieren dominar y, de hecho, suelen lograrlo. La modernidad ilustrada inventó la forma política "Estado-nación" (los Estados Nacionales), que es la que hemos conocido hasta ahora en Occidente: el Estado-Nación argentino nació en 1853.

He tratado con mayor profundidad la cuestión de la globalización económica, tecnológica, jurídica y cultural (Herrero, 2006-24); ahora simplemente traeré a colación la de índole política ya que, como sostuvo *Edgar Morin* (Ander-Egg, 2004-9), "*no sólo es que cada parte del mundo forme, cada vez más, parte del mundo, sino que el mundo como todo, está cada vez más presente en cada una de sus partes*". Dice *Jean-Marie Guéhenno*, en "El fin de la democracia" (1995), que estamos pasando desde el Estado-Nación a lo que él llama una "*era imperial sin emperador*", protagonizada por grupos de poder a nivel mundial. Se trata de una era imperial no organizada, no es una supernación ni una república universal, pues las fronteras están desdibujadas (Ander-Egg, 2004-49).

Pese a las profundas transformaciones sufridas por los Estados modernos, existen dos ilusiones ocultas bajo el espejismo del poder nacional: la de creer que las soberanías nacionales gobiernan y la de creer que los gobiernos gobiernan. Es un hecho que ya los Estados no son soberanos e independientes puesto que las multinacionales los controlan, al igual que controlan la política y a los políticos. En un papel similar se encuentran algunos organismos internacionales, en especial el FMI y el BM. De la crisis política de los estados nacionales, según el sociólogo *Manuel Castells*, emanan dos manifestaciones principales: *la crisis de operatividad* (los sistemas políticos existentes ya no funcionan) y *la crisis de legitimidad* (el pueblo ya no

se siente representado por los gobiernos y no está dispuesto a morir por la bandera nacional). La globalización política se encuentra subordinada a la económica, de modo que los estados ya no sólo son impotentes para controlar los flujos financieros y las redes de narcotráfico y mafia global, sino que tampoco pueden mantener el Estado de Bienestar y quedan reducidos a meros *vigilantes nocturnos* (bastante ineficaces también, por lo menos entre nosotros). Lo cierto es que el *mercado* gobierna y el *gobierno* gestiona: las grandes decisiones que afectan a toda la humanidad se toman clandestinamente, es decir en nuestra ignorancia de quiénes son sus autores y sin posibilidad de hacer valer responsabilidades, que quedan diluidas. Las multinacionales no se territorializan, sino que se desterritorializan permanentemente, pues van donde ganarán más dinero o pagarán menos impuestos. Carecen de escrúpulos políticos, económicos, éticos, humanos. Ya decía *Soros* en "La crisis del capitalismo global" que los mercados son *a-morales*, o sea, están fuera de cualquier consideración moral. Si un país deja de producirles rentabilidad, levantan sus petates y se marchan a un sitio más productivo, sin importarles en absoluto el desequilibrio social y el sufrimiento humano que su decisión pueda acarrear. En octubre de 1996, el *Institute for Policy Studies* con sede en Washington publicó un informe llamado "El ascenso del poder mundial de las corporaciones". Éstas fueron algunas de las conclusiones ofrecidas: de las 100 mayores economías del globo, 51 son corporaciones y 49 son países; los 200 mayores grupos controlan más de la cuarta parte de la actividad económica mundial, no siempre para bien. Dichas empresas, con sus redes de producción, consumo y financiamiento, benefician a no más de un tercio de la población mundial. Los otros dos tercios o están excluidos o marginados o perjudicados de algún modo, tanto en países ricos como sumergidos, y la tercera parte del comercio mundial está constituida simplemente por transacciones entre diversas unidades de una misma corporación (Ander-Egg, 2004-74/75). Hoy, 2023, esas conclusiones se han agravado.

***En todo esto: ¿qué lugar ocupa el ser humano?*** Escuchemos las

siguientes palabras: *"El retroceso de las habilidades de socialidad se ve fogueado y acelerado por la tendencia, inspirada por el modelo de vida consumista dominante, a tratar a los otros seres humanos como objetos de consumo según la cantidad de placer que puedan llegar a ofrecer, y en términos de 'costo-beneficio'. A lo sumo, los otros son valuados en tanto compañeros-en-la-esencialmente-solitaria-tarea del consumir, compañeros de alegrías consumistas, cuya presencia y activa participación pueden intensificar dichos placeres. Perdido por el camino ha ido quedando el valor intrínseco de los otros en cuanto seres humanos únicos e irrepetibles, así como la preocupación por el cuidado de la propia y ajena especificidad y originalidad. La solidaridad humana es la primera baja de la que puede vanagloriarse el mercado de consumo"* (Bauman, 2007-104; el resaltado me pertenece). En un estudio especializado sobre el tema, la cubana *María de los Ángeles Arias Guevara* ha concluido que en el contexto latinoamericano la globalización ha afectado aún más a los grupos tradicionalmente marginados y excluidos, desde que el proceso analizado ha generado nuevas clases de estratificación social y la polarización de las experiencias y perspectivas de vida entre aquellos actores que acceden a los beneficios de la globalización y aquellos que no. La profundización de las desigualdades preexistentes ha impactado con gran fuerza en el reajuste estructural de las relaciones de género, dado que dicho reajuste ha recaído especialmente sobre las mujeres, violándose masiva y crecientemente el marco internacional jurídico protectorio de sus derechos: por nombrar alguna de esas normas, se traen a colación la CEDAW y la Convención de Belem do Pará. Puede consultarse este sistemático estudio en *Revista Doctrina Jurídica*, Año XX, Número 35, quinta entrega, octubre de 2006, EDI-NOA, Salta (Argentina), págs. 170 y ss. No es un secreto para nadie que el empobrecimiento y agobio de las mujeres, provocados por la globalización, va mucho más allá de ellas: alcanza a los niños, niñas y adolescentes a su cargo, y a los enfermos y ancianos. Es común escuchar hablar de la "feminización e infantilización de la pobreza".

Ahora bien, frente a la tendencia expansiva y globalizante de los estados simbólicos y sin fronteras, por decirlo de algún modo, ya ha comenzado a ser observable su opuesto: se verifican en todo el mundo fenómenos de descentralización tales como el municipalismo y el desarrollo local (Ander-Egg, 2004-46/48). No es ocioso recordar aquí a *Maffesoli* (2004) cuando analiza lo que denomina el neotribalismo: este nuevo tribalismo es una emergencia de la potencia de la socialidad, que siempre está dinámicamente funcionando y permitiendo constantes reestructuraciones sociales. De cara a la doble perspectiva optimismo-pesimismo, me enrolo en la idea de quienes apuestan por la posibilidad de llegar a dar a la inevitable globalización en que todos estamos inmersos, un *rostro más humano* (Stiglitz, 2002-341).

Ubicada ya la crisis política de los viejos Estados Nacionales en un contexto globalizado (*glocalizado*), seguiré adelante con otras ideas clásicas en política. Quiero traer sobre estos renglones al gran teórico del nacionalsocialismo, *Carl Schmitt*, para quien la política es inscribible, dentro de la esfera de actos humanos, en la relación amigo/enemigo. Como vemos, bastante alejada esta concepción de aquélla de *Hanna Arendt*, quien consideraba la esfera de la política como humanizante. La de *Schmitt* es una idea dualista que ha predominado durante todo el siglo pasado y que puede acogerse en esta máxima: "*el enemigo de mi enemigo es mi amigo; el amigo de mi enemigo es mi enemigo*" (Bobbio, 1997-297). Frente a dicha teoría tenemos el espejo de la realidad: hasta ahora, ella sólo ha causado hambre, guerras, odio, exclusión, explotación y apatridia. *¿No será hora de plantearnos si el afecto, esa tan rica fuente de humanidad que todos poseemos, no tiene que ser franca y decididamente puesta al servicio de los seres humanos?*

Puede afirmarse apriorísticamente que entre la actitud ética y la actitud política hay diferencia; si bien en ambos casos se trata de qué hacer con la libertad, la moral requiere que se opte por la propia conveniencia aquí y ahora, sin aplazamientos y teniendo el coraje de atreverse a vivir la propia vida buena:

se trata de una *actitud personal*. Por el contrario, la *actitud política* conlleva un *sesgo convencional*; en ella hablamos de acuerdo, de armonía social. Los *tiempos* de la política deben ser *más largos que los personales*: se trata más bien de *actitud social*. Veamos: "*En el terreno ético la libertad del individuo se resuelve en puras **acciones**, mientras que en política se trata de crear **instituciones**, leyes, formas duraderas de administración...*" (Savater, 1996-12; resaltado en el original).

En política, la actitud es la de tener que *convencer a los demás o ser convencido por ellos*. Los antiguos griegos solían llamar *idiotés* a quien no se involucraba en política, y se lo consideraba como una persona aislada, sin nada para ofrecer a los demás, sólo interesada en las *pequeñeces* domésticas (Savater, 1996-15/16). "*Lo que dieron por sentado todos los filósofos griegos, fuera cual fuera su oposición a la vida de la **polis**, es que la libertad se localiza exclusivamente en la esfera política, que la necesidad es de manera fundamental un fenómeno prepolítico, característico de la organización doméstica privada, y que la fuerza y la violencia se justifican en esta esfera porque son los únicos medios para dominar la necesidad -por ejemplo, gobernando a los esclavos- y llegar a ser libre... La **polis** se diferenciaba de la familia en que aquélla sólo conocía "iguales", mientras que la segunda era el centro de la más estricta desigualdad*" (Arendt, 2003-43/44; negrita original). En la actualidad, pareciera ser que estas ideas se encuentran bastante más moderadas, pero no deja de ser necesario ocuparnos de la política que, sí o sí, nos atañe, lo cual no significa *política partidaria*, es decir *trabajar dentro de los partidos* sino, por ejemplo, educar a nuestra infancia y juventud, desde el hogar, para poder llevar a cabo un manejo valioso del poder político, si les toca *ejercerlo* (¡no *detentarlo!*).

## CAPÍTULO 4

### CORRUPCIÓN

Aunque la condición humana se debate permanentemente entre el egoísmo y la sociabilidad, *vivir* implica *convivir* (vivir entre humanos). Si es así (natural y necesario), ¿por qué razón es tan difícil la convivencia? Nos enseñan que ello ocurre por tres motivos:

- 1) los bienes son escasos y muchos son los que desean esos bienes;
- 2) la mayoría de la humanidad siente pasión por dominar a la otra parte;
- 3) con excesiva frecuencia, los criterios egoístas predominan sobre los altruistas.

Estas tres situaciones, por desgracia, no suelen ser mutuamente excluyentes (Camps-Giner, 1998-18). Creo que es en esta inevitable y problemática encrucijada en donde podríamos ubicar las raíces de toda corrupción. De donde se nos presenta la necesidad de acercarnos a un conocimiento lo más objetivo posible sobre tal tema, pues al enemigo sólo se lo puede neutralizar cuando se lo conoce.

La corrupción, como un *best-seller* que todos nombran y sólo algunos han leído, es una suerte de "noticia " que circula de boca en boca y nos enoja o preocupa; por lo menos en la actualidad nuestro subcontinente y nuestro país la sufren como un cáncer que degrada y denigra todo lo que toca. Y sin ánimo de ser pesimista, tengo la impresión de que ella se aceleró brutalmente a lo largo y ancho del mundo en los últimos años, pudiendo señalarse como concausas de política internacional dos grandes acontecimientos: la caída del muro de Berlín

(1989), que terminó con el orden bipolar internacional de la Guerra Fría iniciada después de la Segunda Guerra Mundial y que durase hasta los ochenta, caída que llevara a los analistas políticos a preguntarse si nos encaminábamos hacia el policentrismo o quizás hacia la trilateralización Estados Unidos-Japón-Unión Europea (Ander-Egg, 2004-51). El segundo hecho, más reciente, es la caída de las Torres Gemelas en el *World Trade Center* (11-09-01), que dio origen a una cruzada estadounidense contra el terrorismo internacional: seis años después tenemos claro que con las excusas de neutralizar a Bin Laden y Al Qaeda, hoy ya es posible hacer guerras arbitrarias (llamadas *preventivas* por Bush) en cualquier momento y lugar, y que la hegemonía imperial de Estados Unidos se manifiesta en su inmenso poder de movilizar recursos económicos, tecnológicos y humanos con fines militares. Me parece indudable, en consecuencia, que la corrupción política está perfectamente arraigada en el concierto internacional.

*Frente a esto, ¿dónde sembrar el optimismo de quienes creemos en la posibilidad de reducir esta corrupción con herramientas tan febles como las habilidades que otorga la educación emocional y, sobre todo, cómo apoyar su desarrollo, para una cosecha que finalmente pueda ser el logro de la paz y la reducción de la injusticia social?*

Bajemos, entonces, hacia *lo personal*. Lo primero que puede decirse es que, más allá de que algunas conductas corruptas estén consideradas como delitos del Código Penal, la corrupción implica, ante todo, un *vicio*, una *falta de rectitud* y un *defecto moral en las acciones*. Comienza, pues, como un defecto personal, aunque luego se extiende (esto tiene que ver con la cualidad de *contagiosos* que poseen las emociones, los vicios, las virtudes y los comportamientos). Dicha expansión producida a nivel social genera su instalación y normalización, quedando institucionalizada y normalizada en el imaginario social. Dado que la labilidad de los valores posmodernos y la relatividad moral han producido gran confusión, hoy se afirma con más fuerza

que nunca que " todo vale ", en un borramiento claro de la línea entre el bien y el mal. *"Si miramos el problema de frente, alcanzamos a advertir que la corrupción generalizada se ubica exactamente en las antípodas de los mínimos éticos ya mencionados: la igualdad genérica de derechos, la necesidad de proteger y educar a la infancia y de respetar los derechos humanos, la de fomentar la libertad y la igualdad entre los ciudadanos de toda raza y condición y, sobre todo, la tolerancia que se basa en la convicción de que cada persona... posee un ideal de vida que debe ser respetado en la medida en que dicho ideal respete, a su vez, los mínimos éticos de la justicia. La corrupción daña a ésta gravemente y es, como todo vicio, contagiosa y automultiplicante"* (Herrero, 2003-17).

La corrupción, así como la mentira (¿no es acaso la corrupción la peor mentira?) no sabe de control de la natalidad. *Para poder enfrentarla útilmente debemos partir de dejar de mirar la paja en el ojo ajeno, olvidando la viga en el nuestro, y pensar que no se produce porque sí, por mera casualidad; que tiene motivos profundos y que es tan dañina que, a escala global, está queriendo terminar con nuestro planeta y la humanidad.*

La corrupción proviene de nuestro *lado oscuro*, de nuestra *sombra* (Jung), aquella parte del cerebro/mente precisamente no iluminada por el altruismo y la generosidad. Con lo que afirmo que tiene base biológica, aquella del terreno atávico donde nuestro cerebro reptil reacciona brutalmente al miedo, al frío, al hambre, a cualquier ataque (o sensación de ataque) exterior, ante la inseguridad personal y social, ante las susceptibilidades del ego y la personalidad. Según las enseñanzas de *Richard Dawkins* ("El gen egoísta", 1985), podemos al menos sospechar (y muchas veces comprobar) que nuestro cerebro primitivo y nuestros genes reproductores retienen grandes dosis *del instinto de conservación a toda costa*; si hay algo opuesto al altruismo es justamente dicha tendencia biológica. Nótese que dije "tendencia", pues pienso que puede ser cambiada o por lo menos mejorada con educación.

El **altruismo** es la virtud que procura el bien ajeno a costa del propio, por eso puede afirmarse que representa el verdadero **concepto opuesto** al de **corrupción** -al menos en un sentido sociopolítico-. El freno natural a la corrupción debería ser el *civismo*, entendido como "*cultura pública de convivencia por la que se rige -o debería regirse- una determinada sociedad*" (Camps-Giner, 1998-13/14). El civismo se caracteriza por dos virtudes: la *templanza* y la *austeridad*. Con ambas se afronta la *desmesura* que afecta a nuestras sociedades en todo sentido, signadas por el consumismo, el hedonismo y el egoísmo. Es posible lograr su adquisición y práctica a través de la obtención del *autodominio* (dominio o señorío de sí mismo), instancia personal que requiere de conducta sacrificada y tesonera, atravesada por los valores de dignidad personal, moderación, respeto mutuo, convivencia pacífica, responsabilidad en el trabajo y cooperación. Estos valores nos unen al carro de la solidaridad y el altruismo.

Ambas virtudes pueden neutralizar los nefastos efectos del utilitarismo y consumismo de moda, en manos de un tercio -o menor proporción aún- de la sociedad, el cual vive en la opulencia, contrastando dolorosa y antiéticamente con la pobreza, indigencia y marginación absoluta del resto de la población.

Los disvalores nombrados -que a nivel personal son desagradables y dignos de rechazo-, elevados por vía de máxima universal en sentido kantiano, pueden llegar a convertir la vida social y política (nacional y transnacional) en verdaderas tragedias (de hecho, ya tenemos algunas enseñoreadas de la Historia).

A diferencia de lo que parecen sugerir las conductas generalizadas de la vida actual, la regla de oro de la convivencia (a nivel privado y público) debería estar dada por el *imperativo de consideración de los demás*: aquí puede pivotar aquel "ama a tu prójimo como a ti mismo" que viéramos en el primer capítulo.

Retrotraigámonos ahora al "lado oscuro" productor de conductas corruptas en las personas. *"Dado el lado oscuro que nos es propio como especímenes humanos, la única posibilidad de autolimitarnos en bien propio y ajeno consiste en la educación. El psicoanálisis infantil descubrió que hacia los tres años el infante, ya maduro en sus sistemas muscular y nervioso, inicia su **toma de posesión del mundo y el control de sus afectos**. Si la madre (o quien lo cuida) ha sido una persona **firme pero flexible acompañándolo en su descubrimiento del mundo**, podemos encontrarnos frente a un niño que, a sus tres años, ya logra regular su alimentación, hábitos de higiene y manejo de su vestimenta, adecuándola al clima. Françoise Dolto nos habla de un pequeño en marcha segura hacia su autonomía. Dicha edad tiene su importancia. Muchos fracasados en nuestras civilizaciones pueden ser relacionados con los fracasados de esta fase evolutiva, en especial en lo que respecta al **afán maníaco de poder, la violencia en relación con los demás y con sus bienes**, así como el empobrecimiento afectivo y emocional a través de rituales y observaciones diversas, o incluso un **comercio social basado en el devastador anonimato que implica el dinero**. Estimo que esas palabras arrojan claridad y esperanza en referencia al tema tratado, pues el afán maniático de poder, la violencia sobre los otros y sus bienes y los devastadores efectos del consumismo exacerbado acaban tornando corrupta a la gente. / "Y nos dice más aún el psicoanálisis. Por la edad que mencionamos se produce la llamada 'castración anal', que en definitiva significa que el chiquito corta la fusión que tenía con su madre y pierde las ventajas de ser asistido por ella, ganando -este es el 'premio' de la castración anal- en autonomía, dinamismo y obstinación. Tal vez lo más sustancial que ocurre en este momento de la evolución infantil es que se producen las primeras confrontaciones con las prohibiciones que los padres imponen, con dos objetivos: proteger al niño de los peligros del mundo que empieza a explorar y **enseñarle a no provocar daño a los demás**. Sólo así la criatura llega a entender que los otros son libres y autónomos como ella, siéndole posible compartir sus actividades. Sin duda*

*éste es un buen momento para advertir la igualdad entre los seres humanos y la existencia de límites de sus propios derechos, cuando se enfrenta a los ajenos. En esa época habrá de interiorizarse la **prohibición del crimen** y, más ampliamente, **la de atentar contra todo aquello que pertenece a otro**, eso si dicha prohibición se ha formulado bien”* (Herrero, 2003-18). Las dos citas hechas en esta larga transcripción de mi obra "Retorno..." pertenecen a Dolto. No quiero dejar de reproducir en el presente contexto la siguiente frase; "[e]n un mundo cuya única religión universal es el dinero, la corrupción está en la naturaleza misma del sistema; es su carroña, pero es algo generalizado. La idea del dinero fácil, de la plata dulce, enloquece a la gente" (Ander-Egg, 2004-50).

Para la formación humana resulta, por ende, fundamental la influencia que hayan tenido el padre, la madre y/o las personas que hayan hecho sus veces. De ellos depende la posibilidad de que sean integradas o no las prohibiciones de crimen y daño ajeno referidas. No suele darse la necesaria integración en aquellos casos en que la *palabra* es disociada del *ejemplo*. Decir al hijo o hija ‘tienes que estudiar’, mientras quien educa no cumple con sus propias funciones, **transmite un doble mensaje que impide internalizar y hacer carne lo que con la voz se está enseñando. En tales casos, dice el psicoanálisis que el o la infante retiene como en un dique sus pulsiones agresivas y, a la menor provocación o estímulo, las compuertas ceden y las personas reaccionan con su salvajismo o primitivismo de los dos años, siempre que el entorno garantice la impunidad, pues ello facilita y fomenta las conductas erradas.** De modo que la no-integración de las prohibiciones de crimen y de daño ajeno torna a las personas más proclives a la corruptibilidad porque no saben contener los impulsos primitivos de su tallo cerebral y actúan conductas socialmente dañinas. *Si a ello sumamos la normatización y la normalización sociales, que provocan la ya mencionada garantía de impunidad del entorno, puede entenderse con mayor facilidad cómo opera la relación entre lo emocional y lo social: no nos está permitido olvidar que las*

*emociones son contagiosas, y que el contagio es vertical y horizontal: este último es un modo expansivo dentro de la socialidad; el primero es de tipo político.*

De lo anterior parecería poder extraerse una conclusión: es muy importante el modo de transmisión de las prohibiciones; no sólo es necesario verbalizarlas hasta que la criatura las incorpore, sino también -¡sobre todo!- aplicarlas en la propia vida del enseñante y en la vida del pequeño/a aprendiz. Es necesario que se explique claramente al niño o niña que se impone *tener absoluto respeto por el otro y reconocer que los derechos de ese 'otro' son iguales a los del niño o niña.*

Hacia los tres años, la persona se encuentra en camino de ingresar en la *adquisición de su sentido moral*, dado que la castración anal ya producida desarrolla su capacidad de autonomía y, por ende, de *ejercer sus funciones*. Por otro lado, se torna en fabulosa imitadora de adultos, tanto de sus conductas correctas como de las incorrectas. La idea es, por ende, que el ejemplo adulto de conductas honestas -con su consecuente incorporación intelectual y emocional de las prohibiciones de daño y crimen-, unido al desarrollo de la natural empatía del niño (que debe ser facilitada, fomentada y alimentada por el padre, la madre o la persona que los sustituye en la crianza) pueda ser la vía adecuada para preparar a personas libres, críticas y no fácilmente corruptibles. *"La educación emocional intenta mostrar, a las personas, que no necesitan perder la dignidad prestándose a la corrupción, para poder vivir decorosamente. Enseñarles cómo estamos estructurados los seres humanos; hasta qué punto el Creador nos ha dotado de infinitos instrumentos como para poder soñar y hacer realidad nuestros sueños, consiguiendo ser exitosos en la salud, el amor, el trabajo y el progreso material. / "Es posible educar a los niños y a los adultos en la autoconfianza y en la seguridad en sí mismos. Una persona con autoestima y empatía termina volviéndose altruista y solidaria, y ése es un freno efectivo para la corrupción. La misma capacidad para el*

afecto empático, para ponerse uno mismo en el lugar de otro, lleva a la gente a seguir determinados principios morales. Entre ellos, el de hacerse responsable de cada uno de sus actos. El corrupto es, antes que nada, un **irresponsable social**" (Herrero, 2003-19). La cita dentro de mi cita, subrayada, pertenece a Daniel Goleman, autor referido en bibliografía; lo resaltado en negrita está en mi original. Agrego ahora, años después de escrito aquel libro mío: **la persona corrupta es un acabado exponente de violencia social, simbólica y estructural.**

Tras lo expuesto, creo encontrarme en condiciones de ratificar que las personas emocionalmente alfabetizadas son siempre capaces de sustentar posturas éticas valiosas, justo lo que se requiere para que la corrupción no las inficione y convierta en su presa. Hoy, 2023, también puedo agregar que todos estos conocimientos tienen el apoyo epistemológico de las neurociencias, por ejemplo respecto de las neuronas-espejo, y de la epigenética.

Ser una persona corrupta implica -dije- *irresponsabilidad social*, de donde fácilmente se puede caer en la *irresponsabilidad política*. Ello puede importar daños graduables desde el umbral más bajo de la escala nacional hasta el más alto de la vida internacional. Y es factible comprobar por qué y cómo se da la continuidad entre el mundo privado o doméstico y el mundo público. Quien dentro de su hogar y su familia falta a deberes básicos hacia sus afectos (miente, traiciona, desvaloriza, castiga, no provee alimentos ni ama), no podrá *sinceramente* tener conductas diferentes en el mundo extramuros de su hogar, sea en la pura vida social, sea en la vida política. Y esto, sin duda, es una de las contribuciones más importantes de los Estudios de Género.

## CAPÍTULO 5

### CORRUPCIÓN Y POLÍTICA

Parecería que nuestros fines egoístas quieren siempre imponerse y esto que se da en lo filogenético y en lo ontogenético también lo podemos observar a nivel histórico (social y político): siempre son los más fuertes los que intentan hacerse con el poder. De hecho, suelen lograrlo; sin embargo, los griegos inventaron esa verdadera obra de arte que es la democracia, donde no sólo los más sabios, los más fuertes, los más ricos, los más capaces, etc., gobiernan, sino también los *menos... todo*. Estar en democracia no garantiza mejor gobierno que cuando gobierna/n uno o pocos, ni mejores leyes, ni más honradez pública ni más prosperidad. Garantiza menos tranquilidad y más conflictos, pero ello resulta un efecto positivo al obligarnos a que *nos miremos unos a otros*: no hay ética posible sin la consideración del *otro*, sin otredad. La democracia que desean los derechos humanos es algo más que un método para lograr la representación de los ciudadanos en la toma de decisiones: es una verdadera *filosofía de vida*, dialógica, abierta a la escucha de todas las minorías, de todas las *pequeñas voces* que han sido, al menos en nuestra Latinoamérica, larga y dolorosamente silenciadas. Lo que no me hace olvidar que esto fue también historia no sólo en Asia y África, sino asimismo en lo que hoy son países llamados *centrales* (los más fuertes, claro) y, aunque no parezca cierto, ocurre también hoy dentro de esas poderosas sociedades (obviamente en relación con quienes dentro de ellas no son poderosos, caso de los excluidos, inmigrantes, etc.).

La política genera grandes paradojas: *“la libertad dificulta la igualdad, la justicia aumenta el control y la coacción, la prosperidad industrial deteriora el medioambiente, las garantías jurídicas permiten a ciertos delincuentes escapar a su castigo, la educación general obligatoria puede facilitar la*

*propaganda ideológica estatal, etc. .../ "En la realidad de los asuntos políticos, ninguna ventaja es absolutamente ventajosa "* (Savater, 1996-225, resaltado en el texto). Estoy de acuerdo con esto, pues mientras seamos *solamente humanos*, resulta natural que paguemos determinados precios por las cosas que necesitamos o nos agradan. A su vez, *la interacción de la persona con la política es cada vez mayor, de donde puede ser deducido que, si quienes llegan a ese cruce con la política están más o menos preparados en el campo de su sensibilidad y empatía, en su reconocimiento de los otros y en el respeto que les deben, es más probable que la conflictividad natural de una sociedad no escale hasta niveles tan altos* y, si ello ocurre, pueda manejarse con mayor solvencia ética y con verdadera **compasión**. Vivir en una sociedad libre y democrática es muy complicado pues, en el fondo, los totalitarismos producidos por la humanidad pecan de ser inmensas *simplezas*, "*simplezas criminales que intentan volver a algún beatífico orden jerárquico primigenio en el que cada cual estaba en su sitio y todos pertenecían a la Tierra Madre y al Gran Todo Común. El enemigo siempre es el mismo: el individuo, egoísta y desarraigado, caprichoso, que se desgaja de la acogedora unidad social (lo que un pensador bastante cruel, Federico Nietzsche, llamaba "el calor de establo") y se toma demasiadas libertades por su cuenta*" (Savater, 1996-197, destacado en el original). Valga la rigurosa ironía del español para caracterizar al poder político frente al sujeto humano-súbdito de ese poder.

Es válido introducir en esta instancia el concepto de *biopolítica*, que acuña Foucault para significar la creciente implicación de la vida natural del hombre en los mecanismos y en los cálculos del poder. Y esto es un fenómeno verificable tanto a nivel de las *democracias parlamentarias* cuanto en los *estados totalitarios* (Agamben, 1998-151). Este autor enseña que *nuda vida* o *vida sagrada* es la propia vida individual caracterizada por la existencia de un cuerpo con sexualidad, con derecho a la vida, a la salud, a la satisfacción de las necesidades, a la felicidad y también con derecho a encontrar, más allá de opresiones y alienaciones, lo que uno es y puede llegar a ser. *Karl Löwith* llamó

*politización de la vida* al carácter fundamental que define los estados totalitarios y demostró la contigüidad existente entre democracia y totalitarismo, al producirse una doble perspectiva cada vez que los individuos conquistan, en sus conflictos con los poderes centrales, más espacio, derechos y libertades, ya que con ello van inscribiendo simultáneamente su vida en el orden estatal, ofreciendo un nuevo y más temible asiento al poder soberano del que querían liberarse (Agamben, 1998-154). Esta peligrosa reivindicación de la *nuda vita*, obviamente conduce a situaciones distintas según sea el tipo de Estado: en las democracias burguesas llega a primar lo privado sobre lo público y las reivindicaciones individuales sobre las obligaciones colectivas, mientras que en los estados totalitarios la *nuda vita* se convierte en el criterio político decisivo y lugar por excelencia de las decisiones soberanas. Autores que se han ocupado del tema (*Arendt, Foucault, Löwith, Agamben*) demuestran cómo la biopolítica lleva a los totalitarismos a democratizarse, y viceversa. Esto quizás se explique porque la biopolítica tiene un protagonista principal que es el cuerpo humano, el *corpus*. "*Corpus es un ser bifronte portador tanto de la sujeción al poder soberano como de las libertades individuales*" (Agamben, 1998-158).

*¿Por qué me parece que existe alguna relación entre politización de la vida, biopolítica y corrupción?* Pues teniendo en cuenta que los campos de concentración han venido a ser el máximo desarrollo de la biopolítica, según vinimos viendo, deberíamos preguntarnos qué grandes carencias hacen que las personas actúen como energúmenos, destruyendo a otras personas, en especial cuando lo hacen masiva, es decir genocidamente. ***La máxima corrupción en que puede caer un gobierno pasa por esta fragmentación total de la vida sagrada de un ser humano.*** No quiero dejar de traer a colación aquí una larga pero oportuna transcripción, que une lo dicho sobre el egoísmo biológico-genético y la política: "*El derecho del más fuerte, del más astuto, del más ingenioso o artero para hacer todo lo posible para sobrevivir a los más débiles y desafortunados es una de las lecciones más horribles del Holocausto. Una*

*lección truculenta, aterradora, pero por la misma razón rápidamente aprendida, incorporada, memorizada y aplicada. Para poder ser adoptada, esa lección primero debe ser despojada de toda connotación ética, convertida en la esencia misma de un juego de supervivencia de suma cero. La vida es sobrevivir. Viven los más fuertes. El que golpea primero sobrevive. Mientras uno es el más fuerte, puede librarse sin castigo de lo que les haya hecho a los débiles. El hecho de que la deshumanización de las víctimas deshumaniza -y devasta moralmente- a los victimarios se descarta como una irritación menor, cuando no se omite totalmente. Lo que cuenta es ponerse por encima y permanecer allí. Sobrevivir -seguir con vida- es aparentemente un valor que permanece impoluto y no es manchado por la inhumanidad que implica una vida dedicada a la supervivencia. Es un valor digno de lograrse en sí mismo por altos que sean los precios que deben pagar los derrotados y por más profunda e irreparable que sea la depravación y la degradación de los vencedores. / **“Esta lección, la más inhumana y terrorífica que nos ha dejado el holocausto nos llega completa, con un inventario de los daños que podemos infligirles a los débiles para reafirmar las propias fuerzas. Hacer redadas, deportar, encerrar en campos de concentración o condenar a poblaciones enteras al modelo concentracionario, demostrar la futilidad de la ley con la ejecución inmediata de sospechosos, encarcelando sin juicio ni plazo de confinamiento, sembrando el terror con castigos arbitrarios y azarosos: todos estos procesos han demostrado ser útiles a la causa de la supervivencia, y por lo tanto 'racionales' ”** (Bauman, 2007-114, la negrita es mía).*

Supongo que estas *lecciones de lo aberrante* traídas a cuento por Bauman nos remiten a un período relativamente cercano, la dictadura de 1976/1983 en Argentina. Valga recordar que aquella trabajó desde el inicio para garantizar la impunidad, dividiendo el sistema represivo por zonas militares e inventando la categoría de los *desaparecidos*; fue explícita la intención estatal de transmitir el terror, de evitar que nadie pudiera hacer nada

por encontrarse *muerto de miedo*. La existencia de los vesánicos *centros de detención clandestina* confirma el horror de la biopolítica exacerbada. *Éste es uno de los tantos ejemplos argentinos de corrupción generalizada, aunque luego Argentina intentó reparar tanto dolor, mediante distintas leyes que, básicamente, reconocieron los hechos. Sin embargo, también cayó en corrupción el Estado al no haber reconocido legal y socialmente a las víctimas del terrorismo guerrillero anterior a 1976.*

No obstante, hay infinidad de gradaciones de lo que podemos denominar **corrupción**, y a ellas dedicaremos los siguientes pensamientos.

Los grados de la corrupción dependen del *miedo*. Recordemos que esta emoción (más bien un sentimiento profundo, inconsciente y duradero) atraviesa y preña el cuerpo, la mente y la vida de los seres humanos. Si se exagera, se puede llegar a las peores aberraciones. Ahora bien, el primer miedo es a la propia libertad, frente a la variedad de opciones y tentaciones que el mundo nos ofrece. Y más allá opera el miedo a la libertad ajena, pues en el sistema de libertades nunca se sabe qué puede ocurrir. Quien ocupa cargos directivos y de poder bien puede preguntarse si no corre demasiados riesgos dejando a los otros en libertad; de ahí que el control se ejerza de distintos modos, llegando a veces a interferir muy gravemente en la vida humana: ya hemos hablado de biopolítica.

Dice Savater, refiriéndose al sistema de libertades que emana de la democracia: "*¿No será mejor acabar con tanta incertidumbre? No creas que siempre son los gobernantes los que pretenden acabar con las libertades o castrarlas al máximo; en demasiadas ocasiones son los ciudadanos los que les solicitan esta represión, cansados de ser libres o temerosos de la libertad*" (Savater 1996-199): los ateridos por el miedo insisten en que las soluciones sociales se obtendrán por medio de la represión.

La corrupción económica y la política se verifican porque existe una

negación de la autorresponsabilidad. En efecto, las libertades públicas (que se ponen en ejercicio cuando determinadas personas ejercen determinadas parcelas del poder estatal, cualesquiera ellas sean) implican una *doble responsabilidad*: por un lado, **asumir** cuando corresponda la propia *responsabilidad por acciones u omisiones* que puedan causar determinados efectos disvaliosos; por el otro, ser capaz de explicar las razones por las cuales se tomaron aquellas decisiones relevantes.

Lo cierto es que esta doble asunción de la propia autoría no es muy común en los lábiles tiempos de la globalización y la posmodernidad. Puede comprobarse la existencia de *diversos tipos de irresponsabilidad (o corrupción, cuando es social y política)*. A continuación citaré algunos de ellos, aunque la imaginación humana es infinita y podríamos llegar a encontrar otras tipificaciones igualmente relevantes.

Un primer modelo es el de los que *niegan su autoría y responsabilidad* y atribuyen los efectos a las *circunstancias*, llámese sistema político o económico vigente, llámese propaganda, educación o falta de ella, llámese haber tenido una infancia desgraciada, o feliz, o demasiado mimada, llámese órdenes superiores, costumbre establecida, pasión irresistible o casualidad... Cuidado: una vez que ingresamos en el subjetivo mundo de la emocionalidad, es correcto tratar de entender las motivaciones de la conducta, pero nunca dijimos que tales circunstancias deban ser demonizadas al punto de convertirlas en fatalidades que anulen el principio básico de la responsabilidad por los propios actos. Justamente el conocimiento emocional procura que la persona reaccione en todo momento y ámbito de actuación con *autodominio*, habiéndose antes indicado que su *complemento* es la *responsabilidad*.

Una segunda forma de irresponsabilidad o corrupción política es el *fanatismo*, pues el fanático se limita a predicar su verdad y no entra en explicación de fundamentos. Sabedor de que el suyo es el *único camino correcto*, seguramente sus opositores actúan movidos "*por bajas pasiones y*

*sucios intereses"* (Savater, 1996-203), lo cual justifica su persecución, adoctrinamiento, discriminación, exclusión y hasta muerte (muchas veces, muerte demasiado cruel). Y la única instancia superior que semejante político reconoce es *divina* o *inverificable* (Dios, la Historia, el Pueblo o cualquier similar palabra con mayúsculas). Siente que, dada su trascendental misión en la Tierra, no debe rendir cuentas a nadie ni, por cierto, le son aplicables las normas comunes. *El fanatismo es la causa más común de terrorismo y de totalitarismo.*

Una tercera forma de corrupción política es la *burocracia*, instalada en las instituciones gubernamentales (sobre todo administrativas y legislativas, aunque hemos comenzado a notar sus efectos en el ámbito judicial). Se caracteriza por la eternización de los procedimientos, las demoras injustificadas y lesivamente prolongadas, los extravíos de documentos, papeles y expedientes importantes, y cuya característica sobresaliente es la dilución o difuminación de la responsabilidad: nunca nadie da la cara por lo que pasó o dejó de pasar; siempre se aducen órdenes de *"vaya a saber qué superiores"*, o errores de subordinados fantasmas. Alguna vez se decapita a un empleado inferior, a fin de cubrir los negociados importantes. *"El estilo de irresponsabilidad burocrática se caracteriza porque casi nunca nadie admite que pase lo que pase: ni por la corrupción política, ni por la incompetencia ministerial, ni por errores de bulto que deben pagar los ciudadanos de su bolsillo, ni por la patente ineficacia en atajar los males que se había prometido resolver. Como el gobernante se considera irresponsable, procura que la trama de las instituciones le ayude a gozar de impunidad"* (Savater, 1996-204). Esto, que se predica desde España, es perfectamente aplicable a nuestro país. El panorama así definido concuerda con aquel en el cual los políticos (representantes estatales) consideran que no están obligados a responder por nada y, a la vez, que toda solución social ha de pasar por el tamiz del gobierno, fuera de cuyos dominios parecería reinar la *impotencia*. Sin embargo, a poco que se aguce la mirada, puede encontrarse aún (frente a este modelo político saturado y en

estado de descomposición) esa potencia social y vitalidad de ciertos grupos básicos -de la que hablaba *Michel Maffesoli*- los cuales apartando toda desidia y confesión de impotencia, *hacen cosas*: estamos rodeados de asociaciones como Amnistía Internacional, Greenpeace -más allá de su señalamiento como de ecoterrorista por algunos-, Médicos sin Fronteras, ONGs (Organizaciones No Gubernamentales) -en suma, la sociedad civil en plenitud- que se ocupan de cubrir infinidad de situaciones donde la mano estatal no llega, o porque no puede o porque no quiere, dejando a salvo que *no querer* implica muchas veces ***no-querer-poder***. Esta costumbre de la burocracia, tan absurdamente cómoda y desidiosa, tan -por ello- peligrosa, acaba cristalizando en lo que, como abogada, llamaré las *inconstitucionalidades por omisión*, es decir la falta de políticas públicas que den todas las respuestas que debería dar el Estado, en especial desde la firma de tantos Tratados de Derechos Humanos y su incorporación a nuestra Constitución Nacional.

Existe una interesante distinción entre *responsabilidad negativa* (omisión) y *responsabilidad afirmativa* (acción), en donde esta cuestión de la existencia o no de *políticas públicas* se verá con diafanidad: solemos decir que *faltan* dichas políticas; sin embargo, más sincero sería afirmar que ***tales políticas existen, están, aunque no consistan en ocuparse de lo que deben sino, precisamente, en negarlo***: propongo que las denominemos *antipolíticas públicas*.

Una cuarta forma de corrupción es el *paternalismo*, es decir aquella noción de que sólo el Estado está capacitado para manejar la historia personal de cada individuo, por lo cual toma decisiones (sobre todo prohibitivas) en aquellos espacios donde cada persona debería decidir su vida. El paternalismo se opone precisamente a la teoría jurídica de Derechos Humanos y un muy interesante desarrollo del tema puede encontrarse en "Ética y derechos humanos", del desaparecido Carlos Santiago Nino. El paternalismo estatal, por otro lado (como en toda relación dual, en que una parte sólo actúa de una

manera si la otra se complementa y responde a esa actuación), requiere que los súbditos del Estado acepten dicho modo gubernamental de ser. Por lo menos, una gran parte de esos súbditos, que pueden ser de dos clases: los que temen a los demás y los que se temen a sí mismos. En vez de creer en las bellezas y bondades de la libertad, alimentan el mito de la *tentación irresistible*, a partir de donde, mientras más prohibiciones haya, más seguridad sienten. Entonces quieren que se prohíba el juego, la bebida, el consumo de drogas, que se restrinja la libertad sexual y la de opinión y creencias, etc. *Si el Estado responde favoreciendo estas exigencias, es corrupto: "Las tentaciones [...] no se pueden combatir a base de prohibiciones porque las prohibiciones las fomentan y además perjudican a las personas que empleando mejor su libertad son capaces de usar las cosas sin abusar de ellas"* (Savater, 1996-210). ¡Cuán claro resulta en esta cita ver el *cruce esencial* existente entre *lo moral y ético* (la libertad personal) y *lo político* (las prohibiciones normativas)! Cuán claro, también, el planteo de *biopolítica* que se hizo más arriba y que consiste, justamente, en inmiscuirse estatalmente en la vida privada a fin de lograr que ésta sea virtuosa. El paternalismo atenta contra el art. 19 de la Carta Magna argentina, consagratorio del *principio de reserva* de las conductas personales: *"Las acciones privadas de los hombres que de ningún modo ofendan al orden y a la moral pública, ni perjudiquen a un tercero, están sólo reservadas a Dios, y exentas de la autoridad de los magistrados"*.

Yo señalaría aún un quinto modo de corrupción, quizás más refinado y sutil. Consiste en excluir, neutralizar y/o ignorar a las personas de real valía y mérito. *"Los grandes cerebros ascienden por la senda exclusiva del mérito; o por ninguna. Saben que en las mediocracias se suelen seguir otros caminos; por eso, no se sienten nunca vencidos, ni sufren de un contraste más de lo que gozan de un éxito; ambos son obra de los demás"* (Ingenieros, 2001-79). De eso se trata, de la corrupción signficada por la *mediocracia*, es decir de la mediocridad encumbrada en el poder. Como sostenía *Ingenieros*, los seres

mediocres se caracterizan por la incapacidad de concebir una perfección y formarse un ideal. *"Son rutinarios, honestos y mansos; piensan con la cabeza de los demás, comparten la ajena hipocresía moral y ajustan su carácter a las domesticidades convencionales"* (Ingenieros, 2001-54); son acomodaticios, jamás equilibrados. Los mediocres *"en conjunto constituyen un régimen, representan un sistema especial de intereses incommovible"*, la *mediocracia* (Ingenieros 2001-55). Les pido recordar las *fugas de cerebros* a que estamos acostumbrados en nuestro país.

El drama de la mediocracia o el gobierno de los mediocres es que, tal cual vimos, las emociones, los vicios y las virtudes se contagian tanto horizontal como verticalmente, y en este último sentido (desde los estamentos de poder hacia los estamentos sociales), el problema consiste en que, cuando la sociedad es de masas (o mayoritariamente así), se contagian de dicha mediocridad.

Me interesaría abordar en las siguientes páginas los efectos dañinos de la **corrupción internacional, mundializada**. Seguiré fundamentalmente a *Ezequiel Ander-Egg* y a *Zygmunt Bauman*, convencida de que muestran con suma claridad el horror de aquéllos. Fue en el siglo XX cuando se desarrollaron las guerras más destructivas que conoce la historia, y los peores genocidios; también nuestro subcontinente, Latinoamérica, sufrió el terrorismo de estado mediante las dictaduras que se apoderaron de cada uno de los países, habiéndose verificado las peores persecuciones a los adversarios políticos. *Ander-Egg* habla de *militarización mental*; es una mentalidad o concepción propia de Estados Unidos, donde la mayoría de los ciudadanos piensa que su país tiene una misión que cumplir en la Tierra, aunque ella signifique castigar a cualquier país que se salga del marco fijado por Norteamérica al terminar la etapa de bipolaridad U.R.S.S.-USA, imponer sus reglas de potencia más fuerte donde y cuando quiera, bombardeando, invadiendo y anexionando territorios. *La militarización mental significa que todo problema político y social se*

*resuelve militarmente.* Y esto no es nuevo: en 5.500 años de historia hubo 14.513 guerras (Savater, 1996-178). A su vez, lo que hubo entre 1945 y 1989 no fue paz sino *congelación de la guerra* (Guerra Fría); al haber acabado aquel orden mundial, hemos regresado a las guerras calientes. *Lo que representa el fracaso más estrepitoso y absoluto del poder negociador de la palabra.* Y deja una secuela de déficits, desequilibrios, dolor y sufrimiento de todo tipo. Por cierto, esto se verifica ineludiblemente cuando el conflicto armado tiene lugar; pero también hay dramas durante el período de "no-conflicto" (no parece muy realista hablar de "paz"), porque mientras se destinan tantos fondos a la carrera armamentista y de militarización, se los detrae de los fondos que serían indispensables para resolver los problemas de la alimentación, educación, salud, vivienda, seguridad social, etc. Hay un estudio muy serio que ha demostrado que la preparación militar para las guerras por el *agua* más que centuplica los costos que tendrían la purificación y potabilización de toda el agua del mundo, que no es escasa como se nos quiere vender. La anunciada guerra por el agua (que nos implica muy especialmente a los argentinos) en realidad esconde otro tipo de intereses expansionistas o económicos: el agua es una buena excusa.

Dice *Ezequiel Ander-Egg* que otro ejemplo de domesticación y clonación de los políticos de países del Tercer Mundo se dio en forma lamentable en la Reunión de Davos de 1997, donde con frases como que sus países estaban "abiertos", que "eliminan fronteras", "privatizan", "flexibilizan contratos" y "despiden trabajadores si lo exige la salud empresaria", afirmaban implícitamente: *"Señores inversores..., pueden sentirse como en su casa"* (Ander-Egg, 2004-58). Este mismo autor, en las páginas 59 y 60 de la obra citada trae un cuadro que establece para los países del mundo el índice de percepción de la corrupción (2001), elaborado por una ONG creada en Berlín en 1993 (*Transparency International*), cuyo rango va de 0 (cero) -altamente corrupto- hasta 10 (diez) -altamente limpio-; en dicha tabla se encuentran enlistados 91 países: Argentina ocupa el lugar N° 57, con un irrefragable 3,5 de

puntuación, lo que la pone más cerca del 0 que del 10.

La corrupción ha llegado incluso a sitios que no podríamos imaginar: los *organismos internacionales de ayuda humanitaria*. También allí se lucha por la propia porción de queso y no trepida la mano en cortar las cabezas necesarias para lograrlo. Allá ellos... es decir, los que esperan ser auxiliados por dichos organismos...

No fue azar la elección del título de este trabajo, que se refiere a la dimensión social y política de la afectividad. Varios investigadores consideran ya que el afecto debe ser pensado sociológicamente, desde que posee una dimensión allende el ámbito individual (Herrero, 2006-12). *Añado ahora: el afecto también debe ser pensado jurídicamente*. Las emociones no sólo responden a lógicas personales sino también familiares, sociales e internacionales (¡sí, puede decirse que también ellas están globalizadas!). ***La persona va haciendo a lo largo de su vida una apropiación personal de los nutrientes colectivos y culturales, a tal punto que no sería errado decir que sus emociones residen en el cruce entre su historia personal y el vínculo social.*** Ahora bien: esta situación no sólo se da a nivel de interior de un país sino que desborda sus fronteras políticas y *se globaliza*, ligándose con todos los individuos y los gobiernos del mundo.

No resultará difícil, por ende, comprender de qué modo todo tiene que ver, finalmente, con todo. De esa forma, si hemos coincidido en que la corrupción política interna se mundializa y los siempre afectados y destruidos son los dos tercios marginales, oprimidos y sin voz ni voto del mundo, podemos coincidir también ahora en la existencia de *sobrantes humanos, excedentes humanos, extranjeros* (mejor: *inmigrantes*), *excluidos*. Estas categorías, no nuevas quizás en la Historia, se hallan tan exacerbadas y denigradas en la actualidad que hoy la diferencia entre aquellos y sus *opuestos* (*los que no sobran ni exceden, los ciudadanos, los incluidos*) *se homologa con la distinción entre lo inhumano y lo humano*. De una cita de Agamben tomo

que, en realidad, cuando hoy se habla de la *condición de excepción* (**ex capere**), el sentido etimológico nos impulsa a captar su verdadero significado: o sea, no hablamos de condición *excluida* sino verdaderamente *extraída* - sacada de lugar, desarraigada, diría yo- (Bauman, 2000-170). Entonces, si nos propusiéramos pensar soluciones integrales y mundiales de reintegración de los seres humanos a su condición de humanidad y de gregariedad auténtica, cometeríamos un grave error al ubicar los *aspectos globales* y los *aspectos locales* de las condiciones de vida y de la política vital contemporánea en dos espacios diferentes, con sólo ocasionales y marginales roces entre sí. De hecho, la línea que separa el **espacio abstracto de los operadores globales** -ubicado en algún sitio de ninguna parte- y el **espacio carnal y tangible del aquí-ahora** que representa lo local, sólo puede tener realidad en el pensamiento teórico, ya que en la praxis sólo está dada la posibilidad de referirnos a *lo local*. ***“La política local y particularmente la política urbana padece una sobrecarga fatal, que excede absolutamente su capacidad de carga y de acción. Ahora se espera de ella que mitigue las consecuencias de la descontrolada globalización, equipada con medios y recursos que esta misma globalización tornó penosamente inadecuados”*** (Bauman, 2007-135: destacado original).

## CAPÍTULO 6

### DERECHOS HUMANOS

La lectura del capítulo anterior puede haber dejado sabor amargo, a derrota, a pesimismo, a... “qué le vamos a hacer”. Sin embargo, mi parecer es distinto. Ciertamente es que la vesania y el egoísmo demuestran haber crecido durante el siglo XX (y más aún en el XXI) en conexión con la tecnología, en tanto que el retroceso álmico, espiritual y emocional de la humanidad habría marchado en forma inversamente proporcional. Hace quince años (es decir por 1992), me dejaba boquiabierto el hecho de que, aunque la balanza comercial arrojara superávit, el desarrollo social no crecía a la par de aquella y, a veces, hasta caía aún más.

Es difícil ignorar lo que ocurre; unos más, otros menos, todos sabemos que están *pasando cosas* en el mundo, *que provocan otras cosas* que dificultan la vida. La complejidad trasladada a la Filosofía y las Ciencias Sociales por los estudiosos ha ganado todos los espacios de la vida social, personal y política y, se lo ignore o se lo sepa, la misma opera con eficacia. La corrupción, precisamente, es una de las instancias que complejiza todavía más los grandes problemas locales y globales. Entonces, frente a la aseveración compartida de que *lo político está saturado*, los Estados nacionales perdieron protagonismo y sólo gestionan y la globalización en todas sus variantes ha desterritorializado inclusive el poder político y jurídico, ¿lloraremos, nos cruzaremos de brazos con indiferencia o intentaremos alguna búsqueda humanamente provechosa?

Veamos las reacciones de la gente, de las “tribus” de Maffesoli. La globalización deshumanizante extremada en la década de los 80 (Reagan-Thatcher) comenzó a generar *extra muros* movimientos críticos que descubrieron su dinámica y su ideología subyacente (su soporte narrativo): el *neoliberalismo*. Hubo, al principio, momentos de impotencia y resignación

frente a la sensación de inevitabilidad del dominio de los más fuertes. Luego, de a poco, empezó una reacción en cadena partiendo de Seattle, pasando por Bangkok, Londres, Praga y Gotemberg y llegando a Génova. Según *Ignacio Ramonet*, Seattle fue el *comienzo de una guerra social-planetaria*, en ocasión de la reunión, en dicha ciudad, de la OMC (Organización Mundial de Comercio) a fines de 1999. Los políticos participantes, atiborrados de documentos que pensaban firmar bajo el lema de que no se puede sacar a la gente de la pobreza sino con mayores inversiones y libertad de comercio, quedaron boquiabiertos frente a los contestatarios de la globalización configurada a medida y en beneficio de las empresas multinacionales. Aunque *Francis Fukuyama* de veras crea que la historia llegó a su fin, no tuvo razón al afirmar que Seattle expresa un sentimiento de “nostalgia radical”. A quienes apostamos por el inicio de una ***nueva Historia protagonizada por seres humanizados y no cosificados***, aquel encuentro mostró, diáfano, la dialéctica que se desarrolla entre *globalizados* y *globalizadores*.

Fueron cerca de 500 organizaciones (y unas 500.000 personas) las que se dieron cita en la ciudad estadounidense para proclamar que los *seres humanos*, el *mundo* y la *vida* no son *mercancías*, y comprometerse a lograr que los derechos humanos y la vida digna con todas sus posibilidades lleguen a estar al alcance de todos. Tres lecciones morales ha dejado Seattle:

- 1) los globalizados tomaron la palabra;
- 2) los países del Tercer Mundo volvieron a despertar;
- 3) se introdujeron nuevos temas en la agenda del comercio internacional: el impacto de éste sobre el entorno y el desarrollo sustentable, y la urgencia de respetar derechos sociales fundamentales. “*En Seattle ha surgido una toma de conciencia de que el control de la mundialización sólo puede realizarse a escala mundial. Por lo tanto, conlleva un tipo de mundialización diferente*”

*del mercado, nos dice Morin, concluyendo que el **siglo XXI empezó en Seattle***” (Ander-Egg, 2004-140; la negrita es original).

El movimiento referido ha seguido manifestándose por todo el mundo y tiene cada vez más defensores; tal vez sólo falte formar una *masa crítica* que con el tiempo llegue a obtener relevancia y a ser significativa, al punto de poder sembrar con éxito sus conceptos más humanos, ecológicos y pacíficos en el planeta. Por suerte, existen grandes pensadores que van por esa línea, tratando de unir fragmentos, de interpretar armónica e integralmente lo creado y la vida (tanto físicos como astrofísicos y biólogos): el Premio Nobel *Fritjof Capra*, el biólogo *Rupert Sheldrake*, el físico *J.E. Charron*; este último se esmera por demostrar que el espíritu es inseparable de las investigaciones en el campo de la física (Maffesoli, 2004-92/93). Un lúcido filósofo dice que la *tolerancia* sería una perfecta solución si la gente sólo pensara y hablara pero no *actuara* nunca conforme a sus convicciones, ya que el que actúa (todos actuamos cotidianamente) lo hace también sobre las personas del entorno, y ello incluso sin intención de invadir los valores ni la vida ajenos; peor aún si no se actuara, pues ello arrastraría otras consecuencias. “*En una palabra, estamos forzados a vivir juntos y vivir juntos no es sólo una cuestión de pensamiento, sino un problema muy práctico de acción común o, por lo menos, de método para coordinar nuestras acciones. En consecuencia, el problema de la naturaleza de la religión no es sólo una interrogación en el plano de lo religioso o moral..., sino que es, en el fondo, un problema político*” (Weil, 1987-15). Recordando a *Schutz* en su obra “*Making music together*”, donde estudió la *relación de sintonía* descubriendo que en esa relación los individuos en interacción se epifanizan en un “*nosotros muy fuertemente presente*”, dice *Maffesoli* que, si bien hay una base de *relación cara a cara*, subyace esta forma de empatía al conjunto de la existencia social. Sea por contacto, por percepción o por la mirada, “*siempre aparece lo sensible en la relación de sintonía... Es lo sensible lo que sirve de sustrato al reconocimiento y a la experiencia del prójimo. Por tanto, se puede observar que es a partir de lo sensible como se*

*elabora “la relación de las mentes”, otra manera de nombrar la comprensión tomada en su sentido más amplio. Aunque resulte baladí, no hay que temer repetirlo, la originalidad del proceder sociológico consiste en que descansa en la materialidad del estar-juntos” (Maffesoli 2004-147/148).*

A vuelo de pájaro hemos observado, entonces, que el ser humano, por naturaleza, por biología, necesita convivir, es decir vivir en sociedad; el modo en que ésta se organiza es de tipo convencional, de donde cuando una forma ya no sirve ni responde a las necesidades del grupo, puede ser cambiada, mejorada, re-convenida, re-consensuada. Dice *Norbert Elias* que la atadura de las emociones no está aislada; que la individualidad de las personas (resultante de la individualización) sólo es posible porque la *autodirección relacional* (el mezclarnos con los otros) es más flexible que la *orgánica*. *“La natural dependencia de unas personas respecto a otras, la natural orientación de las funciones psíquicas hacia unas relaciones, su capacidad de coordinación, su movilidad en esas relaciones, es un fenómeno que no puede ser comprendido mediante modelos de sustancias, mediante conceptos como “interior” y “exterior”. Para su estudio son necesarios otros medios de pensamiento y otra perspectiva”* (Elias, 1991-76/79). Resalté la última frase pues la que estoy proponiendo es justamente una *nueva perspectiva de análisis*, en tanto categoría de pensamiento, consistente en tomar al ser humano en su integridad ontológica constitutiva y tratar de sugerir soluciones políticas y sociales acordes con su naturaleza. *Es un hecho que si la humanidad fuera tratada según su sustancia, es decir, como humanidad, se reducirían sensiblemente el dolor y el sufrimiento en todo el mundo.*

En este momento me situaré en aquellas *tres preguntas* que dejara formuladas en el Capítulo 3 y deseo retomar en este momento. Me demandé entonces, en la primera, por qué la política en este tramo histórico se halla en semejante encrucijada de inoperancia, falta de credibilidad y de

governabilidad. Creo que la respuesta ya está dada tanto a nivel personal como global: el más craso y crudo egoísmo ha terminado con la solidaridad personal, local y mundial.

La siguiente interrogaba por la posibilidad del renacimiento de la política; la respuesta debe ser “sí”; vimos hasta ahora que pensadores profundos creen que el caos y la complejidad de esta caída sólo indican agotamiento de un modelo, el de los Estados Nacionales, y enseñan que a la caída de cada estructura social sobreviene otra (“muerto el rey, viva el rey”).

Por último, la pregunta sobre en qué condiciones tendremos ese renacimiento de lo político, podríamos reformularla así: ¿qué nuevo modelo de Estado elegiremos? En junio de 2001 se realizó una reunión en Madrid, donde tres figuras cimeras de la sociología actual (*Anthony Giddens, Alain Touraine y Manuel Castells*) abogaron por "*la construcción de nuevas formas de Estados basados en los derechos humanos*" (Ander-Egg, 2004-46). **Ésa es, en síntesis, mi propuesta.** Advertirán que no tiene un ápice de originalidad, no tanto porque otros ya la suscribieron, sino porque Argentina es un Estado de Derechos Humanos o Estado de Justicia desde agosto de 1994, en que se jurara la nueva Constitución. Y Salta tenía una similar desde 1986, ratificada en 1998. Entonces, ¿por qué tenemos la sensación de tanta conculcación a los *derechos fundamentales*, como también se denomina a los *derechos humanos*?

Opino que es porque estamos inmersos en una transición, y jamás las transiciones han sido fáciles, mucho menos cuando se trata de abandonar una cultura, una ideología; en el caso, la que considera que el ser humano es un objeto, una cosa, un mero valor de cambio. Sabemos que cuando el ser humano es corrido de su lugar de *fin* hacia un lugar de *medio*, se planta la semilla de la violencia. El varón y la mujer fueron creados para dominar empática y amorosamente la Creación, y poder encontrar en ella su máximo desarrollo. El Creador nos creó como *fines*. Desde que otros humanos fuertes han creído y tratado a los más débiles como *medios* para sus propios fines egoístas,

produjeron un terrible desequilibrio en lo personal y en lo social.

La teoría jurídica de Derechos Humanos enuncia varios caracteres; sólo tomaré dos basilares: *su progresividad* y *su no discriminatoriedad*. El primero se refiere a que su conocimiento ha sido y seguirá siendo progresivo a lo largo de la historia. Mientras más se ha reflexionado sobre ellos, más han podido las personas ir percibiéndolos como derechos exigibles: hasta el lenguaje normativo ha ido cambiando y sutilizándose. Esto es bueno. El segundo carácter establece que toda persona, sin distinción de ninguna clase (*ninguna* significa *ninguna*), tiene acceso al catálogo de derechos humanos y sus derivados implícitos. Por ende, hay categorías sociológicas y jurídicas que deberán cambiar próximamente y ese sí que será un cambio raigal (como todo lo raigal, difícilísimo). Conocemos de sobra, por ejemplo, la *mixofobia*, que puede ser conceptualizada como reacción a la “*escalofriante, inconcebible y perturbadora variedad de tipos y estilos de vida humanos que coexisten en las calles de las ciudades contemporáneas*” (Bauman, 2007-145). Tampoco nos es ajena la *xenofobia*, ese odio a lo extranjero, a lo diferente, hoy más presente que nunca: vale entonces preguntarse si ha de ser aplicada la receta *antropofágica* (sea por canibalismo o por asimilación cultural) o la receta *antropoémica* (consistente en vomitar todo lo extranjero y diferente hacia fuera). La negativa a aplicar cualquiera de estas dos soluciones se impone cuando hablamos de derechos humanos: ellos se oponen a la apatridia y procuran el cuidado y la protección de los refugiados (no en guetos, por supuesto, ni en determinadas clases de campos de concentración, como hoy vemos por doquier). **En la revisión del presente texto, 2024**, advertí que otra discriminación enseñoreada en el planeta es la *aporofobia*. Adela Cortina acuñó la voz para indicar “*aversión o rechazo al pobre, porque parece que la pobreza es desagradable, que el pobre plantea problemas y de algún modo contamina*” (Cortina, 2017-55).

Los Estados-nación protegieron -al menos en los textos oficiales- a

los/as *ciudadanos/as*. La *perspectiva iushumanista* (es decir, de Derechos Humanos) nos indica que esta categoría, igual que las de *raza* y *blanquitud*, es discriminatoria, ya que según las leyes no todos califican para ser individuos en tal categoría. ***De hecho, me agradaría una forma de Estado donde toda persona residente tuviera todos los derechos, inclusive el de votar en determinados casos.***

Traigo a colación cuál es la verdadera intención de la corriente de los Derechos Humanos: ellos procuran la *resubjetivación de todos los seres humanos*, es decir un volver a ocupar su natural lugar de personas, de sujetos históricos, sociales y políticos; sujetos de conocimiento y de sentimientos. Esto no se logrará sino por la *sensibilidad*. La alfabetización emocional y la recuperación y desarrollo de la afectividad son las únicas posibilidades, hoy por hoy, de poder ubicarnos cómodamente en los Derechos Humanos.

Refiriéndose a Latinoamérica, dice *Francisco Miró Quesada* que el único problema de los derechos humanos es el *reconocimiento de la intangibilidad esencial de la condición humana*: allí radica la necesidad de reconocer la sacralidad de la persona humana. Aquí es donde la *responsabilidad negativa* de los gobernantes (no hacer contra los seres humanos) y la *positiva* (hacer a su favor), se dan la mano ineludiblemente con los derechos fundamentales; por eso, cumplir con ellos es salir de la corrupción política: no olvidemos que los derechos humanos son exigibles en primer lugar frente a los Estados.

El ser humano, la persona, el varón y la mujer defendidos por la teoría *iushumanista* son mucho más que la persona sobre la que legisla el Código Civil argentino, de la cual aquél predica que es un “*ente susceptible de adquirir derechos o contraer obligaciones, que presenta signos característicos de humanidad*”. (Esta obra fue escrita en 2007, aún vigente el Código Civil de Vélez Sarsfield). Para un lúcido teórico *iuspositivista* como *Hans Kelsen*, el sujeto jurídico es un *centro de imputación de normas*. Distinto es, como se

puede observar, el concepto de *sujeto de derechos humanos*, es decir una unidad sellada de cuerpo y espíritu, con sexualidad definida, sensibilidad estética, emocionalidad y sentimientos, buscadora de metas y soñadora por excelencia: Nietzsche decía que la única felicidad está en el crear (Ander-Egg, 2004-158). Quiero dar un paso más allá: la verdadera plenitud está en *amar*, primero a sí mismo y, con dicha exacta medida, al prójimo. Allí, en su espejo, nos hacemos individuos. Por eso la educación de nuestro mundo sentimental desarrollará no sólo el amor y la empatía en cada persona, sino también la responsabilidad, esa que se bifurca, según las circunstancias, en la obligación *de hacer* y en la *de omitir*. Para ello, el egoísmo personal debe ser internamente trabajado -lo cual es laborioso y difícil- hasta ser convertido en *compasión*. ***La compasión (padecer con otro) tiene que llegar a ser una virtud social y política: éste es el contacto más íntimo entre la afectividad y la dimensión pública de una persona.*** No podremos ingresar siquiera en las periferias de los derechos humanos si no comenzamos a abreviar en el *afecto*; si no comenzamos a reconocer que el *dolor* y el *sufrimiento* signan al ser humano en lo más profundo y sensible de su subjetividad y que son infinitamente superiores en importancia a lo que hoy se maneja, dentro del Derecho, como *daño jurídico* simplemente...

En Derechos Humanos solemos hablar de *tolerancia*: los invito a intentar hablar más bien de *aceptación*, ya que se tolera a los inferiores, pero se acepta a los iguales. Y una democracia dialogal, real, sólo puede ser la que escucha a todos antes de tomar las decisiones. Mejor que *aceptar*, de todos modos, puede llegar a ser *amar* a los diferentes de mí. Si bien la democracia es un método de elección por mayoría, su real valor se manifiesta cuando la consideramos como una filosofía de vida, donde la escucha activa y el respeto son los pilares básicos, como habíamos visto.

Tampoco pueden ser pensadas ni la vida humana ni la social como alejadas de la afectuosa *materialidad del estar-juntos*, en ese *codeo* cotidiano

del que nos habla *Maffesoli* en “El tiempo de las tribus”, en esa cualidad de *proxemia*, de compartir un lugar que nos hace ser, a todos, lo que somos y quienes somos por estar allí, juntos. No es posible perder de vista que somos seres no sólo lingüísticos, comunicativos, sino también atravesados por la tragedia; poseemos un sentimiento colectivo, inclusive inconsciente, donde todos compartimos una *comunidad de destino*, la sensación de que estando juntos -obviamente llenos de conflictos- estamos más seguros y podremos resistir mejor las imposiciones sociales y naturales (*Maffesoli*, 2004-233). “*Hay momentos en los que cuenta menos el individuo que la comunidad en la que éste se haya [sic] inscrito. Asimismo, lo que importa no es tanto la gran historia que describe los hechos, sino las historias vividas día a día, las situaciones imperceptibles, que constituyen precisamente la trama comunitaria. Estos dos aspectos me parecen característicos de lo que puede expresarse mediante el término "proxémica". Esto requiere, naturalmente, estar atentos al componente relacional de la vida social. El hombre en relación. No sólo la relación interindividual, sino también lo que me liga a un territorio, a una ciudad, a un entorno natural, que comparto con otros. Así podríamos definir las pequeñas historias vividas día a día: tiempo que se cristaliza en espacio. Desde este punto de vista, la historia de un lugar se convierte en historia personal*” (*Maffesoli*, 2004-217; resaltado en original).

Queda claro, por ende, que afirmar la posibilidad de renacimiento humano a través de la aplicación concreta de lo que llamamos Derechos Humanos involucra tanto lo personal cuanto lo relacional del ser humano. Aquí es de fundamental importancia recordar que la emocionalidad individual, en el mezclarnos socialmente unos con otros, define características especiales para un tiempo y un lugar, características profundamente humanas que deberíamos inmediatamente rescatar mediante la educación de nuestro mundo individual sentimental.

Tengo doradas esperanzas en la transformación de este mundo para que

nos acerque a la felicidad; por ello, para finalizar mis reflexiones de hoy, reproduciré un pensamiento de *Ludwig Wittgenstein* (este filósofo luchó como soldado en las trincheras de la Primera Guerra Mundial):

*“Ningún grito atormentado puede ser mayor que el grito de un solo hombre. / “O mejor, ningún tormento puede ser mayor que el que puede sufrir un solo ser humano. / “Todo el planeta no puede sufrir un tormento mayor que una sola alma”.*

## BIBLIOGRAFÍA

AGAMBEN Giorgio **Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida**, trad. de Antonio Gimeno Cuspinera, Ediciones Pre-Textos, Barcelona (España), 1998

ANDER-EGG Ezequiel **Globalización. El proceso en el que estamos metidos**, Editorial Brujas, Córdoba (Argentina), 2004

ARENDT Hanna **La condición humana**, trad. de Ramón Gil Novales, Paidós, Buenos Aires (Argentina), 2003

BAUMAN Zygmunt **Amor líquido**, trad. de Mirta Rosemberg y Jaime Arrambide, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires (Argentina), 2007

BEUCHOT Mauricio **Derechos Humanos. Historia y Filosofía**, Distribuciones Fontamara S.A., México D.F. (México), 2004

BOBBIO Norberto **El tercero ausente**, trad. de Pepa Linares, Edit. Cátedra, Madrid (España), 1997

BOKSER Mirta F. **Legalidades ilegítimas. Derechos Humanos y Prácticas Sociales**, Ediciones Colihue S.R.L., Buenos Aires (Argentina), 2002

CAMPS Victoria - GINER, Salvador, **Manual de Civismo**, Ediciones Ariel S.A., Madrid (España), 1998

CORTINA Adela, **Aporofobia, el rechazo al pobre. Un desafío para la democracia**, Paidós, Buenos Aires (Argentina), 2017

CORTINA Adela **La ética de la sociedad civil**, Grupo Anaya S.A., Madrid (España), 1994

DAMÁSIO António *Descartes' error. Emotion, reason, and the human brain*, 1ª. Edición EUA, 1994; Penguin Book 2005; Amazon Kindle de la autora, su traducción.

ELIAS Norbert **La sociedad de los individuos**, trad. de José Antonio Alemany, Ediciones Península, Barcelona (España), 1990

GOLEMAN Daniel **La inteligencia emocional**, trad. de Elsa Mateo, Javier Vergara Editor, Buenos Aires (Argentina), 1996

HERRERO Violeta Graciela **Retorno a la afectividad. El camino de la alfabetización emocional**, Gofica Editora, Salta (Argentina), 2003

HERRERO Violeta Graciela **Reflexiones sobre Gestión de Calidad en el Ministerio Público y Poder Judicial de Salta**, Editorial Maktub, Salta (Argentina), 2006

INGENIEROS José **El hombre mediocre**, Losada, Buenos Aires (Argentina), 2001

JUNG Carl Gustav **Arquetipos e inconsciente colectivo**, trad. de Miguel Murmis, Paidós, Barcelona (España), 1997

KANDEL Eric R. **En busca de la memoria**, trad. de Elena Marengo, Katz Editores, Buenos Aires (Argentina), 2007

MAFFESOLI Michel **El tiempo de las tribus**, trad. de Daniel Gutiérrez Martínez, Siglo XXI Editores, México D.F. (México), 2004

NUDLER Oscar y NAISHTAT, Francisco (editores) **El filosofar hoy**, Editorial Biblos, Buenos Aires (Argentina), 2003

PINKOLA ESTÉS Clarissa **Mujeres que corren con los lobos**, trad. de María Antonia Menini, Edit. Sine qua non, Buenos Aires

(Argentina), 2000

SAVATER Fernando **Ética para Amador**, Editorial Ariel S.A., Buenos Aires (Argentina), 1999

SAVATER Fernando **Política para Amador**, Editorial Ariel S.A., Buenos Aires (Argentina), 1996

SEBRELI José Luis **El Olvido de la Razón**, Editorial Sudamericana, Buenos Aires (Argentina), 2006

SPINOZA Baruch **Ética demostrada según el orden geométrico**, trad. de Vidal Peña, Ediciones Orbis S.A., Hyspamerica, Buenos Aires (Argentina), 1984

STIGLITZ Joseph E. **El malestar en la globalización**, trad. de Carlos Rodríguez Braun, Tauros, Buenos Aires (Argentina), 2002

VALLEJO Fernando **La Puta de Babilonia**, Planeta, Buenos Aires (Argentina), 2007

WEH Eric, STRAUSS Leo POULAT Émile **Religión y Política**, Biblioteca Portátil de Hachette, Buenos Aires (Argentina), 1987. No indica traductores.

Este libro se terminó de imprimir en el mes  
de octubre de 2007 en los talleres de

EDITORIAL  
**MAKTUB**

Alvarado 2049 – Salta (Rep. Argentina)

Telefax (0387) 422 9473  
E-mail: [vmhanne@arnet.com.ar](mailto:vmhanne@arnet.com.ar)